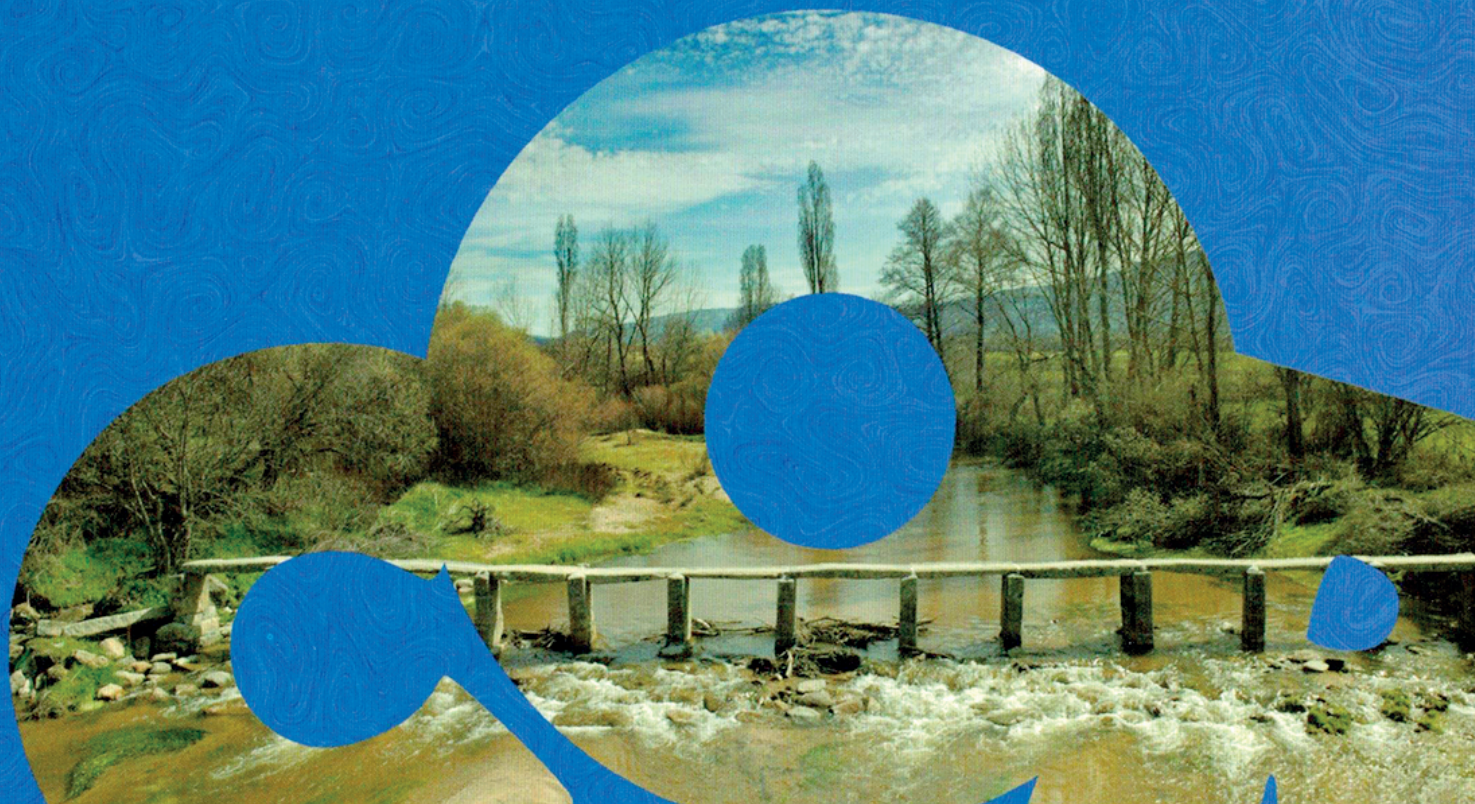


CORNEJA

ráo

Ríos de la provincia de Ávila



LA DIPUTACIÓN DE ÁVILA
PRESENTA

RÍOS DE LA PROVINCIA DE ÁVILA

EL CORNEJA

VICENTE GARCÍA GARCÍA
JOSÉ LUIS DÍAZ SEGOVIA

Biólogo asesor:
ENRIQUE FERNÁNDEZ VILLAMOR



© Prohibida la reproducción total o parcial sin el consentimiento por escrito de sus autores.
© Sobre esta edición: Diputación Provincial.
© Diseño de cubiertas: Ricardo Muñoz, Estudio's -2009- Ávila (www.rmestudios.com)
© Sobre el diseño, texto, fotos, gráficos y dibujos: Vicente García y José Luis Díaz, excepto:
© Fotos de Luis Trujillo, páginas: 76, 98 inf. dcha. 114.
© Fotos de Agustín del Castillo, página: 121.
© Foto de Javier Martínez, página 69 izqda.
© Base cartográfica: Junta de Castilla y León: 141-142
Imprime: Imprenta KADMOS
Depósito Legal: S. 809-2009

*A todos los que dedican parte de su existencia
al estudio y protección de nuestros ríos,
y luchan por dejar a sus descendientes
un planeta vivo y dinámico.*



PRÓLOGO

LOS RÍOS, EL AGUA QUE FLUYE

Ya lo dijo el poeta, “...nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar...”. Y... es verdad. Más allá de un elo-cuente tropo literario, hay semejanzas y afinidades que nos permiten entender un profundo maridaje entre el entor-no de nuestro mundo, simbolizado por el río, y nuestro propio vivir.

Y es que en el fondo de esa especie de comunión no podemos olvidar la misma estructura del mundo físico que nos rodea y de nuestra propia constitución orgánica. Más de las dos terceras partes del planeta son agua; y nues-tro propio organismo corporal es acuoso en un 70% de su composición. Aquel maridaje vida-agua, que es de reci-proca atracción, nos lo avisa y lo confirma.

Y eso mismo también es lo que, con variantes culturales de todo tipo, intuyeron desde antiguo un sinfín de pue-blos, etnias y grupos humanos, que hicieron de las cuencas y riberas de los ríos su hábitat preferido y la base de su devenir; e incluso de sus creencias religiosas. Ya no se trataba sólo de asegurarse un recurso físico indispen-sable para subsistir. Era también la necesidad de dar sentido a la vida entera, una existencia que fluye, cambiante, siempre a merced de la circularidad de los ciclos de la naturaleza.

De ellos, de los ríos, el hombre ha obtenido siempre la materia primordial de toda subsistencia y de toda posi-bilidad de ser y de desarrollo: el agua. Sin esa base fundamental para la vida misma y, con ella, para el alimento (li-mos fertilizantes, pesca y caza,...) y para la actividad económica y transformadora más diversificada (transporte, molienda de los productos naturales, producción de energía,...), no cabría imaginar el progreso alcanzado en mu-chos sectores de la humanidad. Porque la historia es testigo de ello y nuestra experiencia cotidiana lo confirma que, cuando ese recurso escasea o se pierde, las formas de vida que conocemos, si no la vida misma, quedan amena-zadas y caminan hacia su extinción.

Si además, a todo eso, le sumamos otro caudal de vida que también ellos aportan –y, por cierto, no menos benefactor para nuestros hábitats civilizados–, el de la belleza con que modelan la orografía y la diversidad paisajística de nuestras comarcas, entonces nuestros ríos nos hacen entrar de lleno en una contemplación y en un disfrute de nuestro mundo doblemente agraciado. El agua todo lo fecunda: hace verdear y florecer nuestros campos y renovar nuestras vidas.

Por eso y por muchas cosas más es necesario conocer, respetar y sumergirse en la honda realidad que el río y el agua representan, porque más que un elemento añadido o necesario, uno más entre otros, al orden y al equilibrio de un ecosistema local o de nuestro entorno provinciano, pueden ser muy bien el banco de prueba en el que damos la medida de nuestra conciencia ecológica, de la empatía con que nos sentimos parte sustantiva y gestora de mundo físico que nos envuelve y del sentido con que asumimos una vida humana ya no simplemente vivida, sino digna y profundamente degustada.

Esta obra, dedicada al río Corneja, la primera de una serie que recorrerá, uno a uno, los cauces de los ríos de Ávila, quiere ser una apuesta por esa recuperación de nuestros ríos, de la singularidades y del aporte que cada uno afluye a esa otra gran riqueza del patrimonio natural de la Provincia.

Si su redescubrimiento y el encanto de sus recorridos logran adentrarnos algo más en el alma callada de las comarcas que surcan y de las gentes que disfrutan de su proximidad, habremos recuperado una parte importante de lo que somos.

Ojalá sea así.

AGUSTÍN GONZÁLEZ

Presidente

INTRODUCCIÓN

LA FUENTE DE LA VIDA

Los ríos modelan el paisaje, condicionando la fertilidad de los suelos y los cultivos, y sin ellos no sería posible la existencia tal y como la conocemos, porque el agua que llevan es como la sangre de nuestras venas.

Son pues los grandes protagonistas del escenario de la vida.

No en vano, en torno los ríos surgen las primeras civilizaciones y los primitivos asentamientos humanos.

La dependencia del hombre sobre los cursos fluviales no ha cambiado en el siglo XXI, porque la mayoría de las poblaciones urbanas se asoman a las orillas de sus aguas. Sin embargo, los ríos son muchas veces olvidados y maltratados.

Si hay un elemento común en Ávila, es el agua.

La particular orografía montañosa de la provincia es como una generosa fuente que riega, con abundancia, nuestras tierras gracias a los innumerables arroyos, ríos y gargantas que nacen en las sierras.

El Adaja, el Alberche, el Corneja, el Tiétar y el Tormes son los principales ríos abulenses.

A ellos tributan otros caudales menores, así como infinidad de arroyos y gargantas.

Nuestro interés es dar a conocer mejor estas zonas tan importantes para el hombre y a su vez tan vitales para las subsistencia de muchas especies vegetales y animales.





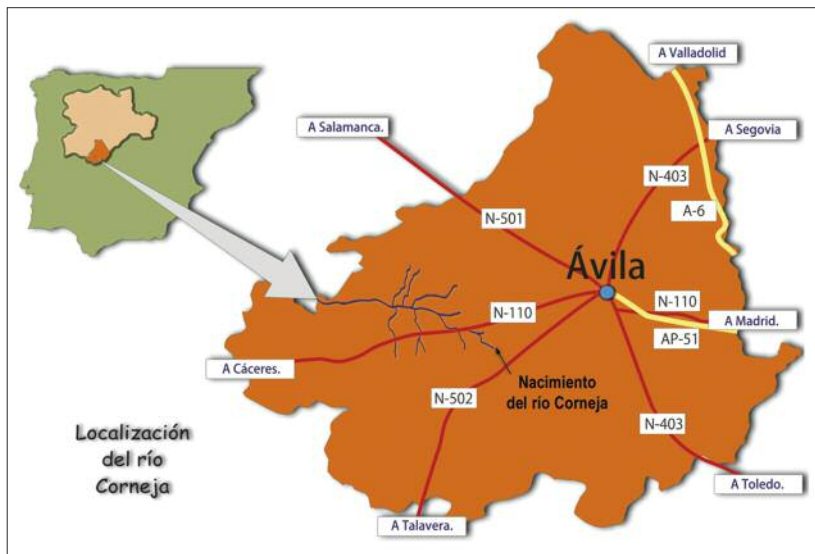


Criterios para la delimitación de una Comarca y la ubicación del nacimiento de un río

La delimitación geográfica de una Comarca puede estar condicionada por factores históricos, administrativos y geográficos, y no tiene por qué coincidir necesariamente con la demarcación fluvial que los autores han considerado en este caso atendiendo, sobre todo, a los límites de la divisoria de aguas que bordea la comarca del Corneja, ya sea por su orientación sur, con las sierras de Villafranca y la de Piedrahíta, por su lado este, con las estribaciones de la Serrota y el puerto de Villatoro, o por la Sierra de Ávila, que desciende suavemente casi hasta las tierras sal-

mantinas. Al tratarse de un libro sobre el río Corneja, entendemos que la delimitación del área de influencia del mismo no tiene que ver sólo con su cauce y márgenes, sino también con todos los arroyos que viertan sus aguas a este cauce desde los montes y montañas colindantes, alimentando, por lo tanto, su caudal. Razón por la que consideramos, que al mencionar algunos lugares o municipios que puedan parecer apartados del curso del Corneja, pertenecen al ámbito del río principal, siempre que sus arterias fluviales desembocuen en él.

El lugar, o la ubicación exacta del nacimiento de un río es una cuestión subjetiva, establecida ancestralmente por el hombre, y aceptada desde-



siempre. Sin embargo, en la mayoría de los casos, las fuentes de un río nada tienen que ver con el manantial que el arraigo popular considera como nacimiento. Por otra parte, tampoco es fácil determinar dónde nace un río. ¿Por qué en el manantial señalado, y no otro que está a la misma altura y a escasa distancia? En teoría, un río nace en el punto más elevado de su divisoria de aguas.

El río Corneja nace a 2000 metros de altitud, en la fachada occidental de La Serrota. Las gentes del lugar y los mapas señalan el lugar exacto como la Fuente de los Peregrinos. El nombre es revelador, pues nos habla de la desaparecida ermita de San Martín de Tours, cuyos restos están a unos pasos, y de los peregrinos que durante siglos subieron en romería hasta la misma, y que posiblemente acordasen que el río nacía en

ese paraje. No obstante, hay que decir que en la elaboración de este libro hemos observado en esa misma cota, e incluso a mayor altura, otros manantiales. También hemos observado que en otros lugares, por debajo de esta cota el agua surge de pronto a borbotones, con mayor fuerza que en las fuentes que están a mayor altitud. ¿Dónde está, entonces realmente, la verdadera cuna de un río?

La garganta de los Hornos se halla en el costado oeste de La Serrota. Un paraje de montaña que hace más de 10.000 años estuvo cubierto por grandes masas de hielo glaciar. Allí arriba, a gran altura, entre pastizales serranos y rocas graníticas, se encuentra el manantial que da vida al río Corneja.

El origen glaciar de este lugar aporta una característica peculiar al recorrido del mismo en sus primeros kilómetros, a pesar de ser un curso alto, un pequeño valle hace que no corra excesivamente rápido y forme pequeños meandros, incluso observamos algunos abandonados que forman

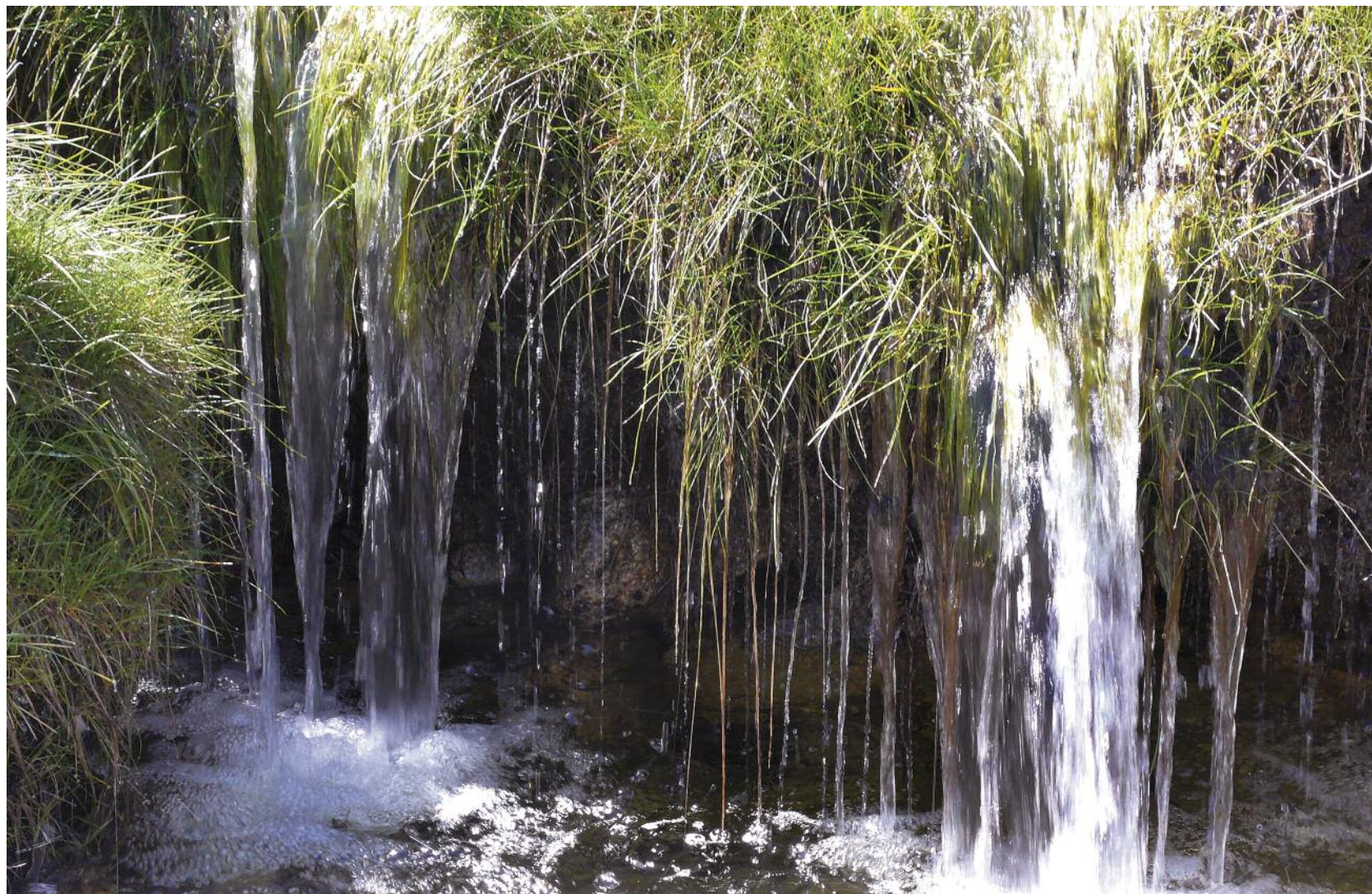


Orquídeas

Entre los prados de diente destacan multitud de especies que, en primavera, visiten de color las riberas del Corneja. Las orquídeas no son una excepción, y podemos encontrar campos salpicados de estas fantásticas flores que dan un toque mágico de color a los cervunales y atraen, también, a multitud de insectos.



Deshielo en el río Corneja, a 2.000 metros de altitud, cerca de Navacepedilla.



pequeñas charcas. lugares estos, ideales para insectos y anfibios. Pero si seguimos caminando río abajo, el brusco cambio de desnivel nos devuelve a la realidad y observamos cómo el Corneja se vuelve abrupto y duro para los caminantes, ahora el agua se precipita por lanchas y torrenteras, salvando 100 metros de desnivel por cada kilómetro. En su camino recibe el aporte de innumerables arroyos que bajan de otros puntos de la Sierra. Ahora la mayor profundidad del suelo y la menor exposición al viento y la climatología adversa hace que comencemos a observar arbustos y árboles ausentes en el curso alto del río.

El valle es aquí estrecho y angosto, obligando a las aguas a descender con rapidez, La ribera está flanqueada por chopos (*Populus sp.*), sauces (*Salix sp.*), fresnos (*Fraxinus angustifolia*) y avellanos (*Corylus ave-*

llana). Al llegar a Navacedilla de Corneja, el río recibe el tributo de la garganta del Puerto de Chía, un paso natural entre estas montañas, por el que aún serpentea una antigua cañada real, a través de la cual el hombre condujo durante siglos su ganado entre los valles y las dos mesetas.

Miles de ovejas merinas recorrieron lentamente estos vetustos caminos a partir del siglo XII, y con ellas pastores y carruajes. Eran los tiempos de la Mesta, cuando los campos de Castilla vivieron una etapa de esplendor con el floreciente comercio de la lana, que proporcionaba trabajo y prosperidad a gran parte de la población. Famosas eran las ferias y mercados, que se celebraban con gran algarabía en las plazas de los pueblos, donde se vendían y compraban animales, legumbres y hortalizas, o se practicaba el trueque.

Un discurrir realmente curioso

El Corneja resulta sumamente atípico en su curso más alto. Muy cerca de su nacimiento, y en los primeros kilómetros, su caudal discurre mucho más tranquilo que en el resto del recorrido, formando incluso meandros, y encontrándonos algunos abandonados como si de un curso bajo se tratara.

Al ser esta zona resto de un valle glaciar con el fondo erosionado y relativo material con sedimentos, nos ofrece un sugestivo aspecto, rodeados de piornos y algunos enebros rastreros como únicos arbustos capaces de soportar las inclemencias de la zona.





Un chozo espectacular

En terrenos pertenecientes a Villafranca de la Sierra, en la dehesa de La Serrota, y a 1.800 metros de altitud, existe un chozo realmente espectacular. Sus enormes dimensiones nos hacen imaginar las largas noches, bajo el cielo estrellado, que pasarían los pastores al cuidado del ganado. En su interior hay una gran chimenea y varias losas también de granito, probablemente utilizadas como camas. El material de construcción es leucogranito de la zona, por lo que debía resaltar, desde lejos, cuando el sol incidía sobre él.

Actualmente se encuentra enfoscado de cemento, por lo que apenas puede apreciarse el material original.



Los restos arqueológicos hallados en la zona de Bonilla de la Sierra demostrarían que hacia el año 2.000 a.C. ya había pobladores en la Comarca del Corneja, que vivían de la agricultura y la ganadería.

En el siglo XV se elaboran y completan las ordenanzas de la Villa y Tierra, que establecen las pautas de convivencia y la actividad humana en el territorio. Unas ordenanzas que prestan especial atención por la protección y conservación de los bosques, de los que tanto dependía la población. Se imponían severas penas a quienes infringiesen la ley, que entre otras cosas prohibía hacer lumbre a los pastores en determinadas épocas del año. Se controlaban las cortas y podas, el consumo de leña, etc.

Eran tiempos en los que grandes rebaños de ovejas llenaban los paisajes del Corneja y los frescos pastos de la sierra. Aunque también había vacuno, porcino y caprino. Además, había numerosos caminos y cañadas por los que transitaba el ganado trashumante. Las dehesas, viñedos, tierras de labor y prados de guadaña estaban vedados al ganado.

Los conflictos entre ganaderos y agricultores eran constantes, sobre todo con La Mesta, que reclamaba pastos para el ganado. Los agricultores también piden más superficie para cultivos. Como consecuencia, a mediados del siglo XVI se producen roturaciones masivas, y se cortan grandes extensiones de robledal y encinar. La regeneración del bosque se





Echinum flavum.

Esta planta bianual, perteneciente a las boragináceas aparece en primavera, de forma frecuente y abundante, pero sólo a nivel local. Hemos encontrado prados con multitud de ellas, sobre todo en las cercanías de la garganta de Los Hornos, desde la primavera hasta mediados del verano.

hace cada vez más difícil, porque el ganado se alimenta de los brotes tiernos.

En el siglo XVII el sector textil goza de gran prestigio y Bonilla cuenta con uno de los lavaderos más importantes de toda Castilla, en el que se llegaron a lavar miles de arrobas de lana. Empleaba a muchos trabajadores. El proceso de lavado se llevaba a cabo en un gran recipiente, donde se hacía hervir la lana, para proceder después a eliminar la suciedad y posteriormente secar.

El río Corneja era la principal arteria de la vida de Comarca. En sus orillas se asentaban infinidad de molinos y batanes, que aprovechaban la fuerza del agua para moler grano y abastecer de alimento a las gentes.

Aquellos molinos, cuya maquinaria antaño funcionó a pleno rendimiento permanecen hoy silenciosos, pero sus muros evocan el pasado y la actividad febril del molinero, que vivía con su familia en el lugar, y el ajetreo del borriquillo cargado con los sacos de harina y cereal.

Varios molinos se han rehabilitado, uno de ellos es visible desde la carretera AV-507.

La Sierra de Villafranca se alza imponente sobre el cauce del Corneja, y es especialmente llamativa en primavera y otoño, cuando los árboles de hoja caduca se tiñen de amarillos y ocre. La variedad de especies arbóreas en este pequeño rincón de la provincia es extraordinaria. Arraclanes (*Frangula alnus*), robles (*Quercus pyrenaica*), encinas (*Quercus rotundifolia*), nogales (*Juglans regia*), castaños (*Castanea sativa*) y en las zonas más elevadas del monte destacan entre los pinos silvestres, algunos abedules (*Betula celtiberica*), tejos (*Taxus baccata* L.) y acebos (*Ilex aquifolium*) muestran una riqueza que en tiempos pasado debió ser mucho mayor. También encontramos ejemplares de serbal de cazadores (*Sorbus aucuparia*) que a pesar de ser escasos, varios alcan-



Cromatismo

A medida que nos acercamos a la garganta de Los Hornos, el río va adquiriendo cada vez más fuerza y caudal con las aportaciones de los múltiples arroyos que desembocan en él. También la riqueza de las orillas aumenta considerablemente ya más protegida de los fuertes vientos de la cumbre.

Los helechos, como el de la foto, son un buen indicativo de la abundancia de lluvias de esta zona. Aunque en los espacios abiertos no son muy abundantes, sí podemos encontrarlos con cierta frecuencia entre las rocas, e incluso junto a la orilla del río en el curso alto del Corneja. Hay que destacar también la cita de una especie escasa en la Península, se trata de *Huperzia selago*, considerada como de atención preferente, en el Anexo III del Catálogo de flora amenazada (BOCL) nº 119 del 20 julio del 2007.



zar un notable tamaño. Algunos bosques de pino silvestre (*Pinus sylvestris*) y algunos laricios (*Pinus nigra*) de gran tamaño forman un extraordinario mosaico de aromas y colores.

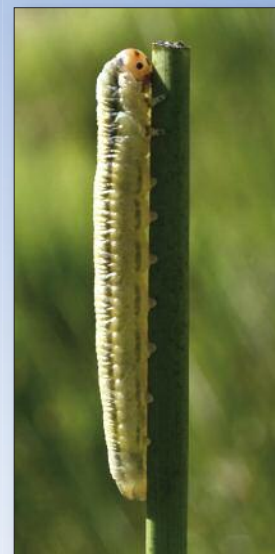
El Corneja muestra su ímpetu, sobre todo en primavera, gracias al deshielo de la nieve de las cumbres, o después de las lluvias estacionales. Recibe el aporte de otras gargantas y arroyos, como el Guareña, con sus espectaculares saltos, conocidos como los Chorrerones. También son destacables las aguas del arroyo Pinarnegrillo.

El clima de la Comarca varía sensiblemente de unos lugares a otros, oscilando en los 6º y 10º, siendo las temperaturas más cálidas en la cabecera del río, protegida de los vientos del norte por las montañas. Son

algo más bajas en el valle abierto. Sucede lo mismo con la pluviosidad, que se sitúa entorno a los 1.000 mm. anuales junto a la montaña, frente a los 600-800 mm. anuales del valle.

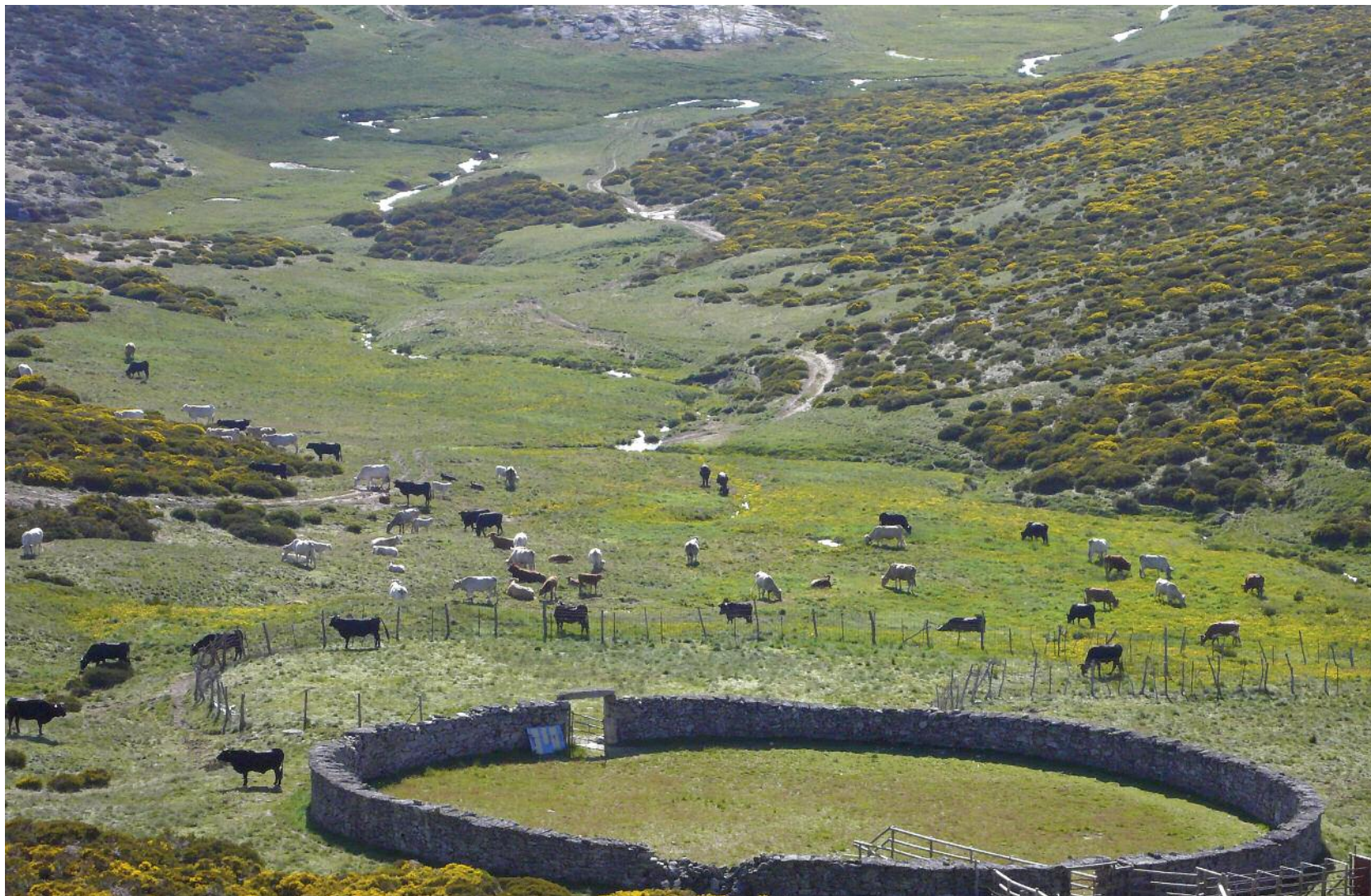
La orientación de los sistemas montañosos y la altitud son factores clave a la hora de entender el clima de un territorio. En este caso, la Sierra de Villafranca y la de Piedrahíta juegan un papel trascendental en el clima de la comarca del Corneja. La orientación E-O de este bloque montañoso deja expuestas la tierra de la Comarca a las masas de aire frío que proceden de latitudes septentrionales. Las precipitaciones son más abundantes cuando las borrascas llegan desde el Atlántico, y menores si lo hacen desde el sur o suroeste, al no poder traspasar las nubes las altas cumbres.

El Corneja baña la rica vega de Villafranca de la Sierra antes de adentrarse en la llanura del valle, cerrado al norte por la Sierra de Ávila, en cuyas laderas expuestas al sur crecen con profusión encinas



Tentredínidos.

Aunque esta larva parece una oruga de mariposa, en realidad se trata de un tentredínido, perteneciente a las avispa de sierra. Las que se alimentan del exterior de las plantas como este caso, en el cauce alto del Corneja, poseen varios pares de falsas patas; las que se alimentan en el interior carecen de ellos.



Espectacular cerramiento de ganado en el curso alto del río.



centenarias. Al otro lado está la Sierra de Villafranca y la de Piedrahíta, que supera los 2.000 metros de altura. En ella abundan los prados de siega y espesos bosques de roble melojo (*Quercus pyrenaica*), que prefieren las umbrías y laderas que miran al norte.

El amplio valle, en el que predominan los grandes pastizales, las tierras de cultivo y el encinar adehesado, es en realidad una gran fosa tectónica, que durante miles de años se fue cubriendo con materiales sedimentarios procedentes de la erosión, que arrastró gran cantidad de suelo hacia las zonas más llanas.

El río, en esta zona, atraviesa plácidamente la comarca, flanqueado por esbeltas choperas que jalonan sus orillas, aunque también saucedas y mimbreras que cobijan a numerosas aves. El caudal discurre ya merchado, pues las aguas se filtran en los suelos aluviales y arenosos más profundos del valle. Deja, a su paso, otros pueblos, como Bonilla de la Sierra y Mesegar de Corneja, y en la otra margen San Miguel de Corneja y El Soto, con sus anejos y pequeñas aldeas. También la histórica Villa de Piedrahíta. Varios arroyos vierten su cauce al Corneja, como el Bellesar, la Cruz del Valle, o la garganta las Hoyuelas. Sotos y zarzales separan las fincas. El colorido de sus frutos y bayas atrae a muchos animales, que al alimentarse de ellos contribuyen a la propagación de las semillas. Otro sorprendente mecanismo del que se sirve la naturaleza para conseguir su propósito, la continuidad de la vida.

Malpartida de Corneja, Palacios de Corneja, Santa María del Berrocal, La Horcajada y Villar de Corneja se asoman al río. Y allá, en lo alto, sobre un promontorio rocoso, el castillo de El Mirón contempla, como un vi-



Navacepedilla de Corneja

Altitud: 1.262 metros.

Distancia desde Ávila: 58 kilómetros.

Superficie del municipio: 30,3 kms.

Anejos: Garganta de Los Hornos (La Aldea).

En un valle cerrado y angosto, entre montañas, está la localidad de Navacepedilla de Corneja con pintorescas calles y rincones.

Sus casas son de gruesos muros de mampostería y soportales, y una hermosa plaza con pilón en el centro.

Las calles son estrechas y la mayoría empedradas. Actualmente se está llevando un proceso de restauración de las mismas.

La iglesia parroquial se halla en una elevación del terreno desde la cual se divisa prácticamente toda la población. La plaza mayor es presidida por una hermosa fuente de cuatro caños típica de estas tierras. Algunos balcones volados lucen en las casas.



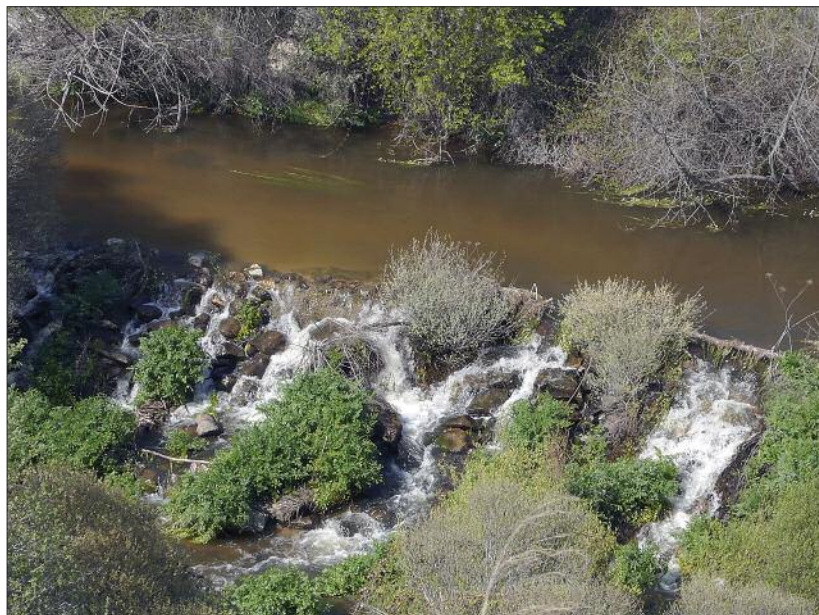
Aguileña
(*Aquilegia vulgaris*)

Una de las flores más hermosas que podemos encontrar en la cuenca del Corneja es la Aguileña.

Los intensos azules de sus pétalos contrastan con el dorado de sus estambres.

Necesita zonas umbrías y húmedas, por lo que no es muy abundante en la provincia y es un verdadero espectáculo encontrarnos con ella; para esto deberemos subir, río arriba, hasta la Garganta de Los Hornos.

gía, las hermosas y fértiles tierras bañadas por el agua, en las que se asentaron culturas y civilizaciones desde tiempos remotos, como prueban los numerosos yacimientos arqueológicos de la zona, en especial los del cerro de El Berrueco, donde hay vestigios del Neolítico. Antes de abandonar la provincia, el Corneja discurre bajo los arcos del viejo puente de la Fonseca y un angosto paso junto a farallones de piedra. Y por un instante, como si del Guadiana se tratase, el cauce desaparece bajo las rocas, para volver a reaparecer varios metros más abajo. Incluso los lugareños han tejido leyendas sobre este lugar como que un monstruo acuático devoraba a los animales que caían en este embudo granítico.



Rincón en Villar del Corneja.



Araña de hoja de roble
(*Aculepira ceropegia*)

Entre los juncos del curso alto del río, y no muy abundante, podemos encontrar a esta llamativa araña, en cuyo dorso de color oscuro, las hembras (foto superior) parecen recrear una hoja de roble.

Sus redes están colocadas a unos 50 centímetros del suelo, entre matorrales y espigas; en nuestro caso la hemos encontrado sobre todo entre los juncos cercanos a las orillas del río, en su curso alto.

Se caracteriza la tela de esta especie por no ser tan simétrica y atractiva como la de otras similares, sino que forma una especie de habitáculo en el centro de la misma, y parece soportar bien las inclemencias del tiempo y los fuertes vientos del lugar ya que construyen sus nidos a campo abierto, lejos de los refugios de laderas y cortados rocosos.



Arceuthobium oxicedri

A pesar de la abundancia de los enebros rastreros en todo el curso alto del río corneja, sólo hemos encontrado en dos ocasiones a uno de sus parásitos más perjudiciales, se trata del muérdago enano, que junto al hongo *Kabatina juniperi* parecen debilitar de forma aislada y conjunta a estos árboles llevándolos, en ocasiones a la muerte.

La foto muestra un muérdago enano sobre enebro, en la garganta de Los Hornos.

GEOLOGÍA

Hace 135 millones de años los mares inundaban la Península Ibérica. Mucho después se produce un elevamiento del lecho marino, y las altas cumbres del Sistema Central quedan por encima de las aguas, lo que hace imaginar acantilados y playas en las mismas faldas de Gredos. El clima era cálido y tropical, con selvas húmedas donde habitaban los dinosaurios. En las zonas inundadas se fueron acumulando sedimentos calcáreos, que dieron origen a las calizas actuales, presentes en la Cornisa Cantábrica y otros puntos del interior peninsular. Incluso en Guadarrama, o el valle del Tiétar, cuyo ejemplo más notable son las Cuevas del Águila, una formación kárstica.

Expuesto a la constante agresión de los agentes erosivos, Gredos se convierte en una penillanura inmensa, pero hace 25 millones de años tiene lugar la formidable orogenia alpina, que erige la Cordillera del Himalaya, los Alpes, los Pirineos, y Gredos vuelve a elevarse. Aún así, la Tierra no descansa, y en los millones de años posteriores, hay largos períodos de erosión y rejuvenecimiento de las montañas. Hace 2 millones de años Gredos estaba más o menos como lo vemos en la actualidad, pero todavía tendrá que soportar cuatro eras glaciales y cortas épocas cálidas. La última glaciación comenzó hace 100.000 años, y terminó hace 10.000 años. Nieves perpetuas cubrieron la Sierra de Gredos, y 40 glaciares sepultaron de hielo las gargantas actuales.

Algunos de estos glaciares tenían, probablemente, cerca de 10 kilómetros de longitud y más de 300 metros de espesor.



Líquenes geográficos

(*Aspicilia cupreoglaucia* y *Rhizocarpon geographicum*)

La comunidad de líquenes y musgos de estas sierras del Corneja son de las más ricas de Europa. La importancia de líquenes en las crestas montañosas y granitos expuestos a la climatología extrema, sólo es comparable con su extrema belleza. Las características ecológicas de este lugar la convierten en zona propicia para este tipo de seres.

Los líquenes geográficos son capaces de soportar los fuertes vientos de la sierra y la climatología extrema; también grandes períodos de sequía, pero cuando la lluvia incide sobre ellos o la humedad de su entorno es abundante, muestran toda su belleza ofreciendo un aspecto muy sugestivo para el caminante, como estos ejemplares fotografiados muy cerca del nacimiento del río a unos 2.000 metros de altitud.

La comarca del Corneja está delimitada por dos cadenas montañosas. Al norte por las suaves estribaciones de la Sierra de Ávila, y al sur por las altas cumbres de La Serrota, la Sierra de Villafranca y la Sierra de Piedrahíta, todas ellas resultado del plegamiento alpino que dio lugar al Sistema Central y Gredos hace millones de años.

La Sierra de Piedrahíta es una referencia en el estudio y observación científica de los procesos geológicos que dieron lugar a la formación del Sistema Central gracias, sobre todo, a la presencia de una enorme masa granítica surgida hace millones de años, sometida a una presión inimaginable, y a unas temperaturas muy elevadas. La Serrota conserva en sus cumbres numerosos vestigios de la actividad glaciaria, como las morrenas, circos, pedreras, valles en forma de U, nichos de nivación, etc.

Y es que tuvo esta montaña hasta cinco glaciares de unos 1.000 metros de longitud, cuatro de ellos orientados al NE, y el otro al SE.

En la alta montaña las condiciones para la supervivencia son extremas, y hay pocas plantas adaptadas a este medio tan hostil. Las temperaturas son muy bajas la mayor parte del año, y el grado de humedad muy alto. Sólo los musgos y líquenes han sabido adaptarse a este ecosistema, especialmente los líquenes denominados crustáceos aferrados a las pedreras de las cumbres, sobreviviendo bajo la nieve varios meses al año, reteniendo el agua y evitando prácticamente la evaporación. Cuando reciben el agua de lluvia activan sus colores con más brillantez dando a la roca viva un aspecto multicolor muy atractivo. Un buen ejemplo es *Rhizocarpon geographicum* y *Aspicilia cupreoglaucia*, presentes en todo el



De entre todo el matorral de la cuenca alta del corneja, destaca el piorno serrano (*Cytisus oromediterraneus*), una leguminosa que no suele superar el metro de altura, y que acompaña al río desde su nacimiento.

En ocasiones se entremezcla con el enebro rastrero (*Juniperus communis*) y protegen las orillas del río de la erosión.

A medida que descendemos de altitud, cerca del límite del piornal, y en zonas de robledal degradado aparecen la hiniesta (*Genista cinerea*), la retama negra (*Cytisus scoparius*) y el escobón (*Genista florida*), usados para confeccionar escobas y techumbres.





Grandes bloques de granito fracturado por las inclemencias meteorológicas y los bruscos cambios térmicos, en Navacepedilla del Corneja.

curso alto del río. La comunidad de líquenes y musgos de estas sierras del Corneja es una de las más ricas de Europa. Baste decir que se han catalogado más de 300 especies, algunas de ellas únicas y exclusivas de estas montañas.

Aunque también hay musgos y líquenes en zonas más bajas, en el tronco de los árboles y en los canchales de granito, muchos de ellos son excelentes bioindicadores de la pureza del aire circundante; entre los que encontramos con cierta frecuencia están *Xanthoria parietina*, y *Ramalina fraxinea*. En tramos inferiores y sobre todo asociado a los troncos de ro-

bles y encinas, encontramos de forma frecuente y abundante a *Evernia prunasti*.

La Garganta de los Hornos, donde nace el río Corneja, fue uno de los más importantes glaciares de La Serrota y estuvo cubierta de hielo hasta unos 10.000 años. En las cumbres y el curso alto del río predomina la roca granítica, fruto del enfriamiento de los materiales ígneos del Paleozoico. El valle es una cuenca fluvial, tallada por la acción inagotable del río. Y también una fosa tectónica rellena con sedimentos arenosos procedentes de la erosión de las montañas a lo largo del tiempo.

El granito no es el resultado de erupciones volcánicas. En realidad su origen está en los sedimentos depositados durante millones de años en el fondo de los mares. Sedimentos que soportaron una presión descomunal por el choque entre las masa continentales. Y temperaturas altísimas. Por esta razón en Gredos no se encuentran restos fosilizados de animales marinos. El magma fundido, al salir a la



Las características geológicas del río Corneja, sobre todo en su curso alto, hacen que el suelo apenas tenga profundidad en el cauce fluvial; esto unido a su fuerte inclinación, propicia la existencia de pequeños saltos de agua y alguna cascada de mayor envergadura, que ofrece un cauce muy dinámico y sugestivo para el visitante.



Espectaculares saltos de agua en el curso alto.



Villafranca de la Sierra

Altitud: 1.111 m.

Superficie término municipal: 39 Km.

Población 160 habitantes.

Gentilicio: Villafranquinos. Barrio Anejos: La Ribera

Distancia a Ávila: 50 kms.

Localidad que se asoma al cauce del río Corneja, a los pies de la Sierra de Villafranca. Cabe mencionar su iglesia del siglo XV, el edificio rehabilitado de la vieja Alhóndiga, del siglo XVI, una ermita y una hermosa plaza soportalada con pilón de 1790. Aún se conserva en pie la plaza de toros, de 1854 la más antigua de la provincia y una de las más antiguas de España, construida con las piedras de un primitivo castillo.

El paisaje es aquí particularmente hermoso, sobre todo en primavera y otoño, con un sorprendente cromatismo de colores y luces, que el pintor Benjamín Palencia supo plasmar como nadie en sus lienzos. La casa en la que vivió es hoy un alojamiento rural de interés.

superficie cristaliza y se enfría. Así surge el granito, que al quedar expuesto a la intemperie durante millones de años, va adoptando las formas caprichosas, como los berrocales y canchales típicos de Gredos.

Dos son los tipos de suelos predominantes, el que se asienta sobre granitos, y el que se apoya sobre sedimentos aluviales. El mineral es el elemento común del Sistema Central, y de Gredos. Se trata de una roca que aflora en superficie, con formas caprichosas y espectaculares berrocales, que sufren a erosión constante del viento, la lluvia y el hielo, especialmente en las altas cumbres. Pero también está oculto, bajo una capa de suelo cubierta por bosques de roble, prados. En el valle, por el contrario, los suelos se asientan sobre sedimentos acumulados a lo largo de miles de años por los arrastres de los ríos y la erosión de las montañas. Son suelos ricos en nutrientes, pero una con una pobre capa de humus, en los que predominan las arenas y arcillas. Aunque en la vega del río Corneja hay huertas y campos muy aptos para el laboreo.



Nabo del diablo (*Oenanthe crocata*).



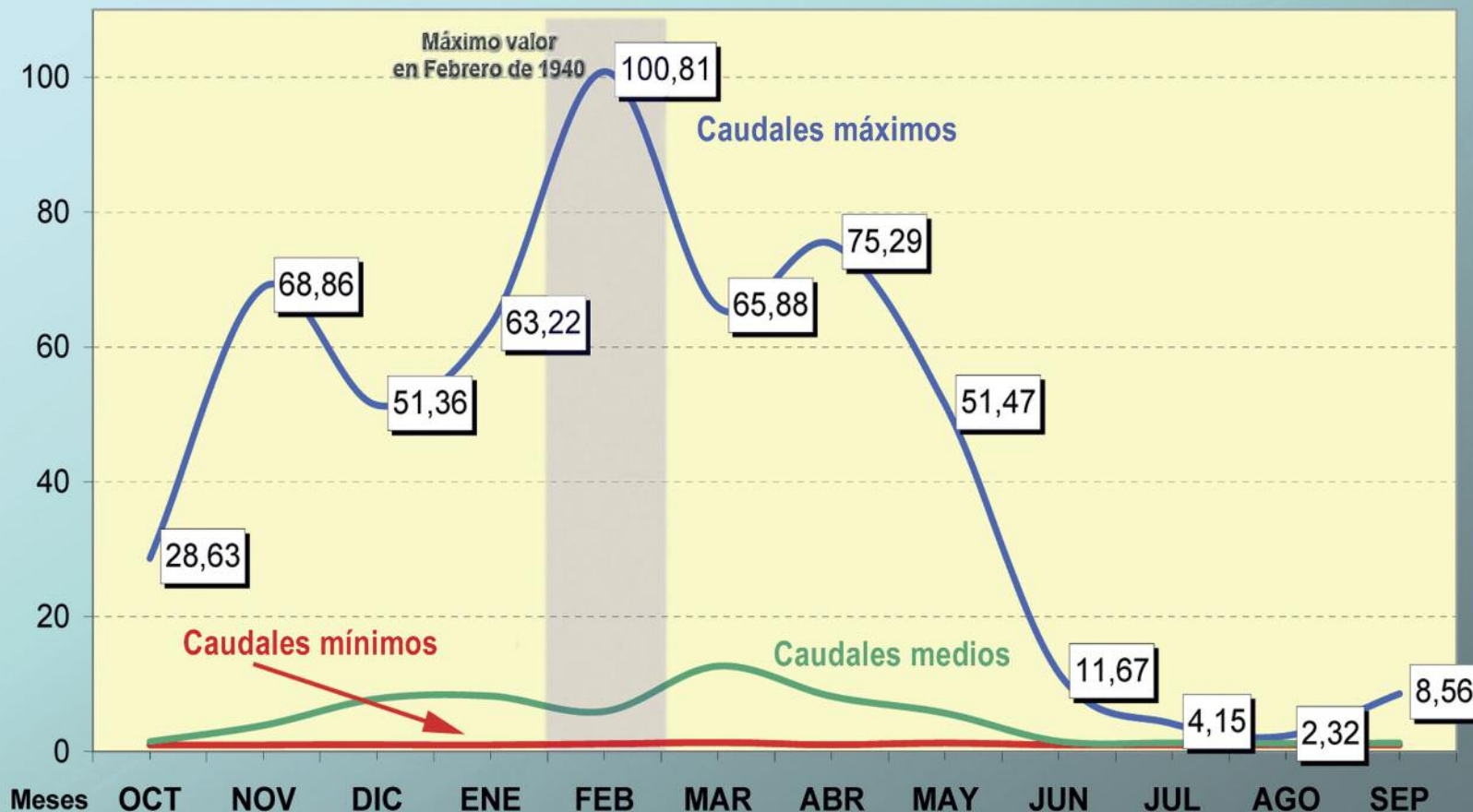
**Botón de oro (*Ranunculus* Sp)
y Verónica (*Veronica sherpillifolia*)**

La abundancia de agua en los prados del río, especialmente en su cuenca alta y media, propicia la aparición de especies típicas de zonas encharcadas, que, en ocasiones, se mezclan con otras menos exigentes.

En este caso mostramos un ranúnculo mezclado con verónicas de pequeño tamaño, que ofrecen un contraste espectacular y muestran al caminante, en primavera, campos de notables dimensiones cubiertos de tonos multicolores.

hm3/mes

Caudales históricos del corneja por meses (máximos, medios y mínimos)



CLIMATOLOGÍA

Los datos recogidos demuestran que la zona más fría del Corneja es la que se sitúa a lo largo de la cara norte de las Sierras de Villafranca y de Piedrahíta, así como el entorno de Navacepedilla de Corneja o la Garganta de los Hornos, con temperaturas de 6° de media anual. Y en una franja que va de los 1.500 metros de altitud a los 1.200 metros. Por debajo de esa cota, las temperaturas suben ligeramente a los 8° ó 10°.

Las lluvias son más abundantes en la cara norte de las sierras, con una media de 600 a 800 mm anuales, y más escasas en el fondo del valle. Los aportes hídricos al Corneja son destacables y aunque el promedio no sobrepasa los 20 Hm³ mensuales, han existido aportaciones real-



mente espectaculares que superaron los 100 hectómetros cúbicos como ocurrió en febrero de 1940, año éste que se aproximó a los 300 hectómetros cúbicos anuales. Unos datos que no se han vuelto a repetir desde hace 40 años. Uno de los valores más bajos de aportación de agua al Corneja fue durante el año 1991-92 con caudales que no llegaron a los 20 hectómetros cúbicos anuales (datos facilitados, para nuestro estudio, por la Confederación Hidrográfica del Duero 2008).

Durante los meses de verano, la aportación hídrica es prácticamente nula, quedando algunos años el río prácticamente seco desde mediados de Julio hasta Agosto, permaneciendo sólo el agua en algunas charcas de cierta profundidad.

La curva media de tendencia de aportaciones muestra un preocupante descenso de esta cuenca durante los últimos cuarenta años, probablemente extrapolable a otras similares y cuyo origen es debido al cambio climático.



Espárrago de lobo
(*Orobanché rapum-genistae*)

Aunque no es muy abundante, en nuestros paseos por la cuenca del Corneja podremos encontrarnos con esta planta parásita que se encuentra asociada a las raíces de varias especies, de las que extrae su alimento. La hemos localizado, sobre todo, entre piornos.



Los conflictos entre ganaderos y agricultores fueron constantes en siglos pasados, sobre todo con La Mesta que reclamaba pastos para el ganado. Los agricultores también exigían más superficie para los cultivos.

Como consecuencia, a mediados del siglo XVI se producen roturaciones masivas en nuestro país, y se cortan grandes extensiones de robledal y encinar. La regeneración del bosque se hace cada vez más difícil ya que el ganado se alimenta de brotes tiernos, y se extienden las superficies de cultivo. Este fenómeno también afectó a las vegas del Corneja.



POBLACIÓN

Gracias a los estudios demográficos realizados desde hace décadas, se puede apreciar el brusco descenso poblacional de la Comarca, pues en los años cincuenta rondaba los 35.000 habitantes, y hoy es inferior a 15.000. Gran parte de las gentes del Corneja emigra a otros lugares de España, o del extranjero, ante la fuerte demanda de mano de obra para la industria.

En tiempos pasados los márgenes del río y las pequeñas poblaciones que existían en torno de la actividad relacionada con los molinos convertían la zona en un constante bullir de vida y trasiego. Posteriormente, tras

la desaparición de esas industrias la población se vio obligada a emigrar, dejando a muchos pueblos semi abandonados, con apenas 100 vecinos, la mayoría de ellos de edad avanzada. Éste ha sido, sin duda, uno de los mayores problemas de la comarca del Corneja, aunque fue un acontecimiento que también ocurrió en otras partes de la provincia abulense.

En algunos núcleos urbanos la población se estabiliza y aumenta ligeramente con la llegada del buen tiempo ya que algunas casas nuevas reciben a antiguos pobladores o familiares de los mismos que han construido una segunda residencia en la zona para los meses veraniegos; es en esa época del año cuando los pueblos, más silenciosos durante todo el invierno, retoman nueva vida y ofrecen un ambiente más bullicioso.

EL MEDIO NATURAL

La imagen actual del Corneja es el resultado de millones de años de evolución geológica, pero también fruto de la actividad humana, que ha transformado el paisaje.

La vegetación de la comarca y los análisis de polen encontrados en el subsuelo, nos hablan de épocas remotas en las que el clima era húmedo y templado. Entonces había bosques tropicales, con abundancia de magnolias, laurisilvas y helechos de grandes dimensiones.

Luego hubo un largo período de sequías severas y escasa pluviosidad. De esta etapa quedan los pinos y robles, especies capaces de retener el agua en sus hojas. Y la encina, que almacena la humedad del otoño y el invierno, para sumirse en un sueño durante los meses de calor.

Estos cambios y alteraciones bruscos del clima hacen que muchas especies se extingan, aunque otras logran adaptarse y sobreviven. Durante la glaciación muchas plantas cambian de unos lugares a otros, recorriendo miles de kilómetros desde el norte o el sur de la Península, arribando hasta Gredos. Frutos, semillas, polen, bayas son transportadas a largas distancia por el viento, los excrementos de los animales, los insectos, e incluso arrastradas por el agua.

Unas plantas huyen del frío, y otras lo contrario. De ahí que en las sierras de Villafranca y Piedrahíta podamos encontrar especies vegetales propias de la tundra del norte de Europa, que evocan el frío extremo que debió asolar gran parte de la Península, como el abedul (*Betula celtiberica*), el pino silvestre (*Pinus sylvestris*) y otras.



Muy cerca del nacimiento del río podemos observar ganado en libertad, que goza del césped alpino abundante en estas alturas, ya que no tiene apenas competencia con ningún arbusto, salvo los piornos serranos.



Arroyo Belesar, visto desde la subida a La Serrota.

FLORA

Piso climático de la encina: 350-800 metros de altitud, llegando en algunos casos hasta 1.300 metros en laderas soleadas.

Piso climático del roble: 800-1.700 metros. Requiere precipitaciones abundantes, por encima de los 800 mm. anuales, aunque soporta bien los veranos secos, y el frío intenso

Piso climático del piorno serrano y prados de cumbres: 1.600-2.200 metros de altitud. Arbustos inferiores a 1 metro de altura, en laderas pedregosas y con poco suelo.

La situación geográfica y la orientación de la Sierra de Villafranca y de Piedrahíta favorecen el desarrollo de una gran diversidad botánica.

El conjunto de la sierra consta aproximadamente de 1.200 especies de plantas vasculares, y un 13% de éstas son endemismos ibéricos, algunos de los cuales están en franca regresión. Algunos endemismos y subendemismos gredenses de valor único se encuentran en la Sierra de Vi-



Hermoso contraste entre piornos y berrocales

llafranca. (Modesto Luceño). Hay, en esta zona, dos pisos bioclimáticos claramente diferenciados: el supramediterráneo, que no sobrepasa los 1.800 metros de altitud y, por encima de él está el piso oromediterráneo, que llega hasta las cumbres.

En el primero se encuentra la vegetación típicamente mediterránea, caracterizada por el encinar (*Quercus ilex sp rotundifolia*), especialmen-





Salto de agua en la garganta de Los Hornos.





Aciano ligulado
(*Centaurea trimphetii*
subsp. lingulata)

Común entre los prados del
curso alto del río



Gallarito
(*Pedicularis sylvatica*)

Prácticamente ausente en el
curso bajo del Corneja

te en las soleadas laderas expuestas a mediodía que cierran el costado norte del valle del Corneja. Cerca de la desembocadura del río forman excelentes dehesas, y podemos encontrar algunos ejemplares realmente notables. Aunque también hay encinas junto al cauce del río, ya en su tramo medio, y en las laderas septentrionales de las sierras de Villafranca y de Piedrahíta, mezcladas con robles.

Aquí las condiciones son diferentes. Las temperaturas son más bajas, hay mayor humedad y zonas de umbría. Y el agua baja a través de numerosos arroyos desde las cumbres. Esto favorece al roble melojo (*Quercus pyrenaica*) o rebollo, muy abundante en la ladera norte de estas montañas, que puede crecer hasta los 1.600 metros de altitud.

En las cotas más elevadas de la Serrota y la Sierra de Villafranca encontramos los característicos pastizales de montaña con *Festuca indigesta* como especie dominante. Los llamados cervunales, que tienen una importancia fundamental en la

alimentación del ganado vacuno, que al llegar el verano es conducido a estos pastos verdes y frescos de las cumbres. Un acontecimiento que aún se sigue repitiendo, tal y como se ha venido haciendo desde tiempos remotos.

Nos ha resultado curioso el comportamiento del ganado vacuno existente en el curso alto del río, a unos cientos de metros de su nacimiento, con una conducta excesivamente temerosa, ya que a una gran distancia de nosotros emprendían una rápida huida, organizando una pequeña estampida sin que efectuéramos ningún movimiento brusco. Sólo paraban de correr cuando se alejaban, volviendo a emprender la carrera cuando rompíamos su barrera “psicológica” de seguridad.



Ganado vacuno pastando en el curso alto del Corneja,
muy cerca del nacimiento del río.



Aquí abundan los piornales, sobre todo el piorno serrano (*Cytisus oromediterraneus*), con su oloroso y vistoso color amarillo de primavera. Parásita del piorno es el espárrago de lobo (*Orobancha rapum-genistae*), del que hemos encontrado algunos ejemplares, vive a sus expensas y no necesita clorofila. El enebro rastrero, apegado al suelo para resistir mejor los embates del frío de las alturas, que también tiene su parásito particular, se trata de (*Arceuthobium oxicedri*), que hemos encontrado en la garganta de Los Hornos. Este muérdago enano recibió el nombre científico actual a principios de este siglo (V. Ríos) es una planta fanerógama, con huellas fósiles muy escasas, que generalmente ataca al enebro común (*Juniperus communis*) y cipreses (*Cupressus sp.*), pero hemos visto muy pocas citas sobre el enebro rastrero (*Juniperus nanna*), aunque sí está claro su avance en los últimos años sobre las especies anteriormente mencionadas. La retama negra (*Cytisus scoparius*), y la retama blanca (*Genista florida*) muy presente en la garganta de Los Hornos, donde también encontramos matorrales de jara pringosa (*Cistus ladanifer*) muy restringidos a unas pocas laderas, o el escobón (*Genista florida*), cuyas ramas se usaban para fabricar escobas o atizar la lumbre en las cocinas de las casas. Además brezos, narcisos, azafrán serrano (*Crocus carpatanus*), y linarias llenan los prados de multitud de colores que destacan a lo lejos. También hay pinares de repoblación, sobre todo de pino silvestre (*Pinus sylvestris*); algunos negrales (*Pinus nigra*) de dimensiones destacables sobreviven desde tiempos pasados.

En las gargantas y lugares más apartados todavía es posible encontrar abedules (*Betula celtiberica*), verdaderas muestras de lo que en un pa-



Bonilla de la Sierra

Altitud: 1.089 m.

Superficie del término municipal: 35,06 kms.

Población: 152 habitantes.

Distancia a Ávila: 55 kilómetros.

Gentilicio: bonillanos.

Barrios anejos: Pajarejos, Cabezas de Bonilla.

En un entorno de gran belleza, entre sierras cubiertas de espesos encinares, fértiles huertas y verdes prados está la histórica Villa de Bonilla, uno de los atractivos mayores de la provincia de Ávila.

Con su altivo castillo del siglo XIV al XVI que sirvió de refugio al rey Juan II de Castilla (padre de Isabel la Católica), y la imponente iglesia-colegiata gótica, joya del patrimonio abulense.

Sus murallas hablan del glorioso pasado de la localidad.

Sus plazas y rincones poseen un encanto especial.

Fiestas: 15 de mayo y 11 de noviembre.

Comarca conocida por sus huertas

Eran famosas en tiempos pasados las huertas de la vega de Villafranca y Bonilla de la Sierra, donde se recogían manzanas, peras, ciruelas, gindas, cerezas y avellanas; también nueces y otros muchos productos.

Aunque el cultivo ancestral ha disminuido de forma significativa, aún hoy podemos observar una buena representación de la riqueza que tuvo no hace tanto.

La fotografía muestra una hoja de avellano, acompañada de sus flores agrupadas en amentos; algo que podemos observar si damos un paseo por la ribera de la garganta de Los Hornos, en su curso alto-medio.



sado pudo tener esta zona; realmente son muy escasos los ejemplares que hemos encontrado, pero algunos de ellos alcanzan un enorme tamaño y un tronco destacable; también tejos centenarios (*Taxus baccata*), que sobre todo en la zona más alta de la sierra presentan la característica de crecer entre berrocales, pareciendo que salen de la propia piedra y ofreciendo una vista muy interesante para el caminante. También encontramos acebos (*Ilex aquifolium*) que, aunque escasos, algunos de ellos logran un tamaño considerable y en otras ocasiones forman grupos compactos de varios ejemplares constituyendo una pequeña isla de vida y color cuando los encontramos con sus bayas brillando al sol; algún que otro olmo montano (*Ulmus glabra*) también aparece en las zonas altas de la

Sierra; desgraciadamente cuando realizamos el estudio vimos muchos de ellos gravemente afectados de grafiosis, y algunos completamente secos.

A medida que bajamos de nivel, aparecen los bosques de roble melojo o rebollo (*Quercus pyrenaica*), que se extienden por las laderas de toda la Sierra, con especial querencia a la exposición norte. Y en las orillas de los arroyos fresnos (*Fraxinus angustifolia*), alisos (*Alnus glutinosa*), avellanos (*Corylus avellana*), también arraclanes (*Frangula alnus*), serbal de cazadores (*Sorbus aucuparia*), y sauces (*Salix sp.*). Asociadas a este ecosistema surgen las peonías (*Paeonia broteroi*), también nos sorprenden algunos rincones escondidos con numerosas aguileñas (*Aquilegia vulgaris*), en la garganta de Los Hornos, tomillos, endrinos, madre-



Diente de león
(*Taraxacum officinale*)

La riqueza florística de la Sierra de Piedrahíta hace que multitud de insectos encuentren entre ellas un lugar ideal para sobrevivir, alimentarse y reproducirse.

En ocasiones podemos encontrarnos más de una sorpresa como este diminuto saltamontes que encontramos posado sobre un diente de león, planta abundante en nuestra provincia y cosmopolita también en la comarca estudiada.



selvas y una multitud de pequeñas plantas. Los prados de siega forman parte del paisaje, con el heno almacenado en los peculiares ameales. Estos cambios nos indican, claramente, que ya hemos descendido de forma significativa en altitud.

El río surca ahora el llano, flanqueado por nogales (*Juglans regia*), y esbeltas choperas y bosques galerías con chopos (*Populus alba*) y sauces (*Salix atrocinerea*) que en el otoño ofrecen contrastes impresionantes, entre las tierras aún labradas por el viejo arado romano.

Al otro lado del valle se sitúa una suave elevación montañosa, que tiene su continuidad hacia el este con la Sierra de Ávila, que llega hasta la ciudad amurallada. En estas laderas soleadas y expuestas al sur encontramos encinares adehesados y chaparros; asociados a los quercus, cantuesos, jaras, mejoranas y torviscos.

La encina (*Quercus ilex sp rotundifolia*), es el emblema del pletórico ecosistema mediterráneo, del que tanto depende el equilibrio ecológico. Los encinares contribuyen a un clima semihúmedo y templado, y cuando son talados el clima se vuelve más seco, frío o tórrido. En el Corneja aún subsisten encinas centenarias y majestuosas, que estoicamente han visto pasar la historia de los hombres, han contemplado batallas, soportado tempestades y sobrevivido a la llamas. A medida que descendemos y nos aproximamos a la desembocadura del río en el Tormes, podemos ver enormes ejemplares y dehesas muy interesantes ecológicamente.

La vegetación de las sierras de Villafranca y de Piedrahíta tiene un gran valor botánico, acreditado por numerosos estudios que se han realizado sobre este ecosistema. Un buen ejemplo es mencionar que en es-



Aunque son escasos los abedules en la comarca, podemos encontrar algunos realmente espectaculares como estos fotografiados cerca de Villafranca.



Campanula herminii.

Es una hermosa especie típica de los pastizales de montaña. Resulta muy interesante y florece desde Mayo hasta mediados de Agosto, dependiente de las precipitaciones y grado de humedad de la zona. Es muy frecuente entre los cervunales del curso alto del río corneja, incluso muy cerca del nacimiento.

tas montañas se han contabilizado más de 1.000 especies de plantas. Eso sin contar con los musgos y líquenes que hay en las rocas, entre ellas se cita *Andrea rupestres*, una especie muy rara en la Península, que nos habla de épocas remotas, en la que clima era extremadamente frío.

El 13% de las especies presentes aquí son endemismos, algunas de ellas únicas y exclusivas de estas sierras, no habiéndose citado por lo tanto en ningún otro lugar del mundo. Otras son muy escasas, y apenas se encuentran en el resto de la Península. Son plantas propias de las montañas del norte de Europa y de los bosques de latitudes más septentrionales, como el *Aconitum vulparia*.

Hay en La Serrota helechos como *Huperzia selago*, mencionada como de atención preferente en el anexo III del catálogo de especies protegidas, directiva 92/43/CE y publicada en el BOC, en 2007. De esta especie sólo existen catalogadas tres poblaciones en el Sistema Central, y es muy probable su existencia también en la Sie-

rra de Villafranca. El piorno serrano (*Cytisus purgans*) cubre gran parte de las cumbreres, una leguminosa adaptada perfectamente a los rigores climatológicos de las alturas de igual forma que el enebro rastro (*Juniperus communis*), que apenas se eleva unos centímetros del suelo para soportar mejor el frío y el viento. Conocidos son sus frutos (nebrinas), muy utilizados en la elaboración de la ginebra.

Es éste un ecosistema muy importante para el desarrollo de endemismos como la *Luzula lactea* y la *Linaria nivea*. Pero también existen cervunales y prados, en los que hay plantas escasas y de gran interés, como la *Campanula herminii*, *Crocus carpetanus*, y varias especies de narcisos.

En las zonas de berrocal encontramos la *Festuca* endémica de Gredos, una graminea que también se halla en la Sierra de la Estrella, de Portugal, y que tiene gran importancia por su capacidad para fijar los suelos y evitar la erosión. La retama negra (*Cytisus scoparius*), la hiniesta (*Genista cinerea*) o el escobarón (*Genista*



Lúpulo (*Humulus lupulus*).

Encontramos numerosas plantas de lúpulo naturalizadas en la zona baja del río, lo que nos da una idea de la importancia que tuvo este cultivo en tiempos pasados.



Ajipuerro (*Muscari comosum*).



El río a su paso por Navacedilla.





Margaritas en el arroyo Belesar.

La primavera ofrece un suelo multicolor en todo el valle del Corneja.

Incluso muy cerca de su nacimiento las flores ofrecen un llamativo contraste entre los prados y pastos de alta montaña.

florida), que durante siglos se usó para cubrir los tejados de los chozos, cuadras y majadas, para atizar la lumbre de las casas o para la fabricación de escobas.

Existe una interesante vegetación asociada a los bosques de ribera, como los sauces (*Salix sp.*), alisos (*Alnus glutinosa*), avellanos (*Corylus avellana*), castaños (*Castanea sativa*), fresnos (*Fraxinus angustifolia*), arraclanes (*Frangula alnus*), cornejos (*Cornus sanguinea*), destacando numerosos frutales asilvestrados como los cerezos que en otoño ofrecen una tonalidad de color rojizo que destaca entre la vegetación.

Encontramos serbales en la zona de Navaescorial y el Puerto de Chía. Acebos en Garganta María, Arroyo de los Toriles, Arroyo del Cuervo, la Maleza, el Prado Corralillos, etc. Existen unos 25 ejemplares de tejo, ubicados preferentemente en lugares de umbría, en el Arroyo de Chía. Y abedules en Navalmahillo y el Arroyo de la Nava. Especies que suelen situarse, generalmente, entre los 1.300 y los 1.700



Chozo de pastores.

Excelentes recuerdos de una cultura que aún perdura y debemos conservar.

metros de altitud. Entre los endemismos de la Serrota hay que destacar al *Pseudomisopates rivas-martinezi* y hasta hace muy poco, el *Senecio coynzi*, que aunque se creía exclusivo de esta sierra, se ha encontrado recientemente, también en Zamora.





Armillaria mellea.



Clitocybe nebularis.

HONGOS

Una gran variedad de hongos podemos encontrar en estas sierras tan ricas e interesantes. El más llamativo, *Amanita muscaria*, aparece no sólo en los pinares y algunos encinares, ya que también la hemos encontrado en prados de diente limítrofes a masas arbóreas, y en dos ocasiones junto a uno de los pocos ejemplares de abedules existentes en la zona. El ejemplar más alto reseñado ha sido a 1.400 m. junto a un pequeño bosque de Pino silvestre.

Los lugareños recolectan en la zona niscalos (*Lactarius deliciosus*), setas de cardo (*Pleurotus eryngii*); y son comunes boletos de diferentes

especies como el *Suillus luteus* y *Suillus granulatus*; de los más abundantes; en las zonas más bajas también se consume la *Lepista nuda* y el parasol (*Macrolepiota procera*). Además son abundantes los hongos lignícolas asociados a la madera de los bosques. Así hemos encontrado *Armillaria mellea*, *Pholliota spectabilis*, *Fistulina hepatica*, entre otros; y asociados también a los prados frecuentados por ganado, los *paenollus*, *stropharias*, y *Marasmius oreades*; por supuesto los *agaricales* hacen, también, acto de presencia en prados medianamente nitrogenados.

Durante los últimos años la afición a la micología es patente y diversas especies de hongos se han incorporado a los platos y cartas de los restaurantes de toda la zona, ofreciendo un aliciente gastronómico más.



Macrolepiota procera.



El Corneja se abre paso entre la nieve.



Nacimiento del Belesar, uno de los arroyos que aportan más caudal al Corneja.

AVES

La diferencia de ecosistemas de la Comarca, entre la altitud de las cumbres, y el fondo del valle, propician una gran diversidad de animales.

Entre la aves se contabilizan unas 120 especies nidificantes, a las que hay que sumar otras 30 no nidificantes, más las acuáticas.

En las cumbres de la Sierra es fácil ver el acéntor común (*Prunella modularis*), que se posa sobre los piornos emitiendo la señal de alarma ante cualquier peligro. El roquero solitario (*Monticola solitarius*), y su pariente el roquero rojo (*Monticola saxatilis*). O el pechiazul (*Luscinia*



Buitre leonado (*Gyps fulvus*)

svecica), y más arriba, dejándose llevar a merced de las corrientes térmicas, el buitre leonado (*Gyps fulvus*), o el buitre negro (*Aegypius monachus*), que pueden recorrer más de cien kilómetros oteando la presencia de posibles presas muertas.

También el impresionante águila real (*Aquila chrysaetos*). Existen citas de avistamientos de alimoche en la sierra, aunque personalmente no pudimos constatarlo en nuestras salidas para la realización de este libro. Curiosamente hemos observado, a principios del verano y a gran altitud, grupos de vencejos comunes (*Apus apus*), buscando insectos junto al nacimiento del río.

El bosque de roble alberga una importante comunidad de pequeñas aves insectívoras, como la inquieta tarabilla (*Saxicola torquata*), el jilguero (*Carduelis carduelis*), la vistosa oropéndola (*Oriolus oriolus*) y la abubilla (*Upupa epops*) que busca sin cesar insectos entre los resquicios de los troncos gracias a su pico especializado para ello. La curruca (*Sylvia*



Estornino negro (*Sturnus unicolor*).

Especie común también en los núcleos urbanos



Autillo. (*Otus scops*).



Laguna en San Bartolomé del Corneja.



sp), el rabilargo (*Cyanopica cyanus*), el alcaudón real meridional (*Lanius meridionalis*) y el común (*Lanius senator*), el zorzal (*Turdus philomelos*), el herrerillo (*Parus caeruleus*) y el carbonero común (*Parus major*). Además el alcotán (*Falco subbuteo*), el milano negro (*Milvus migrans*) y el milano real (*Milvus milvus*) y el águila culebrera (*Circaetus gallicus*).

En las riberas de los arroyos y sotos de ribera, pobladas por densos sotos y matorrales, se esconde el hermoso martín pescador (*Alcedo atthis*), el mirlo acuático (*Cinclus cinclus*), el abejaruco (*Merops apiaster*), el petirrojo (*Erithacus rubecula*) o el mirlo común (*Turdus merula*). La solitaria garza real (*Ardea cinerea*), puede ser observada junto al río, especialmente en el curso medio y bajo donde la corriente menos impetuosa y forma láminas de agua ideales para que esta zancuda busque alimento; incluso algún que otro ánade real (*Anas platyrinchos*) y anser común (*Anser anser*), pueden ser vistos, aunque al mínimo atisbo de movimiento levantarán el vuelo con una gran sonoridad.

Más habituadas al hombre, dentro de los mismos pueblos y apenas existente en el curso alto, hace sus nidos la cigüeña blanca (*Ciconia ciconia*), el gorrión común (*Passer domesticus*), el vencejo común (*Apus apus*), el avión roquero (*Ptyonoprogne rupestris*), el estornino negro (*Sturnus unicolor*), el cuervo (*Corvus corax*), o la corneja (*Corvus corone*). Y también la lechuza (*Tyto alba*) o el mochuelo (*Athene noctua*), que otean desde sus posaderos, en los cables y tejados a sus presas.

En las zonas bajas del valle del Corneja, especialmente en los ricos paisajes adehesados de encinar vive el gran búho real (*Bubo bubo*), búho chico (*Asio otus*), autillo (*Otus scops*), alcotán (*Falco subbuteo*), gavi-



Mesegar de Corneja

Altitud: 1.019 m.

Superficie del término municipal: 10,30 kms.

Población: 100 habitantes.

Distancia a Ávila: 55 kilómetros.

Núcleo urbano ubicado prácticamente en el centro del valle, en la orilla derecha del río.

Antiguo cruce de caminos entre los pueblos de la comarca, sobre el que se alza la iglesia de Santa Ana, con su atrio porticado y una torre adornada con las características bolas del arte abulense. En la parte del baptisterio aparece un arco cegado. Está muy reconstruida como puede comprobarse por los contrafuertes de la nave en las que sólo vemos uno original.

En el altar barroco del siglo XVII hay una imagen de Santa Ana con la virgen niña. A destacar también la torre de gran belleza con decoración de bolas típicas abulenses.

Sus fiestas principales son el 3 de febrero y el 16 de julio.



San Migel de Corneja

Altitud: 1.063 metros.

Población: 93 habitantes.

Distancia a Ávila: 54 kilómetros.

Recostado sobre las faldas de la sierra, enclavado en un rincón de gran belleza, está la pequeña localidad que se asoma al valle del Corneja.

Destaca su iglesia del siglo XVIII.

Hay que caminar por sus calles y contemplar la arquitectura serrana, con gruesos muros de mampostería, las puertas carreteras...

Cuenta, además, con un interesante museo etnográfico con una colección de elementos representativos de la cultura local de la zona, con utensilios y aperos de labranza, y de uso doméstico, de los oficios de antaño.

Existía un viacrucis profesional que recorría parte del término, culminando el La Picota, del que hoy día sólo quedan dos cruces una de ellas labrada en granito y con un crucifijo tallado, en mal estado de conservación.

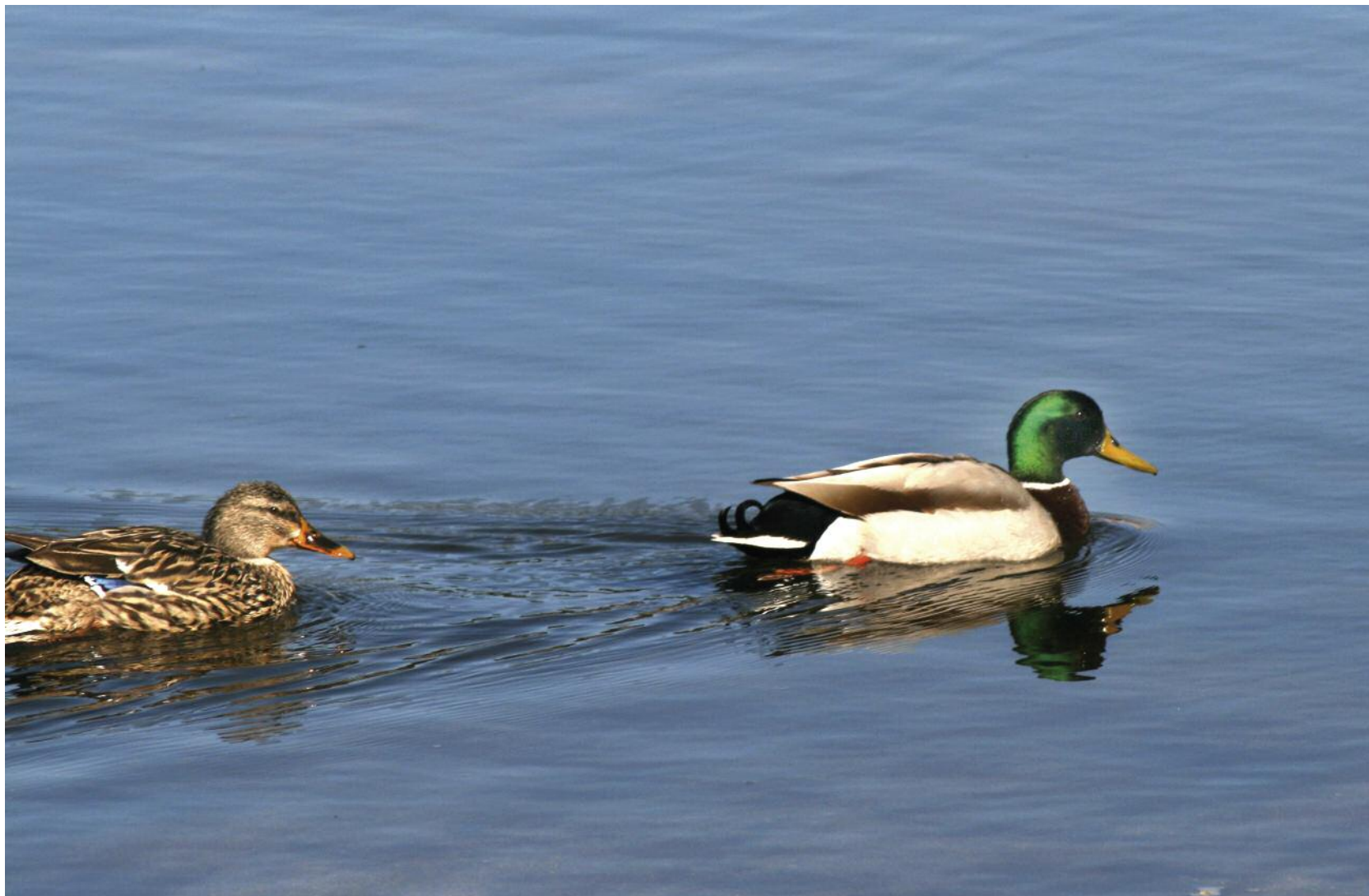
Fiestas locales: 29 de Septiembre, San Miguel Arcángel.

lán (*Accipiter nisus*), águila culebrera (*Circaetus gallicus*) y águila calzada (*Hieraaetus pennatus*).

También podremos encontrar a la urraca (*Pica pica*), la tórtola común (*Streptopelia turtur*), la perdiz común (*Alectoris rufa*), o la paloma torcaz (*Columba palumbus*).

La riqueza de los bosques galerías es patente también en el curso bajo del río, y podemos encontrar multitud de especies que encuentran en este hábitat un lugar excelente para buscar alimento y anidar.





Azulones (*Anas platyrhynchos*).



MAMÍFEROS

Gran parte de los mamíferos de la Península Ibérica están presentes en la comarca del Corneja. En el curso alto de los ríos arroyos hemos encontrado citas del desmán de los Pirineos (*Galemys pyrenaicus*) y encontramos a la huidiza nutria (*Lutra lutra*), que viven en apartadas y cristalinas aguas de la cabecera del Corneja. También se han llegado a observar ejemplares de la cabra de Gredos (*Capra pyrenaica victoriae*) y los introducidos corzos (*Capreolus capreolus*), así como presencias ocasionales de ciervos (*Cervus elaphus*) (Bermejo Carlos 2.000).

En tiempos pasados los lobos (*Canis lupus*) abundaban en estas tierras, testimonio de ello son los encerraderos de ganado con altas paredes existentes en algunos lugares, pero parece que las citas de estos no son muy abundantes recientemente, siendo en el 2004 las primeras noticias de algún posible avistamiento. Durante los últimos años parecen haber aumentado su presencia en la Sierra de Piedrahíta- Villafranca, según se pone de manifiesto por las denuncias de los ganaderos en varios municipios de la zona. En cotas más bajas, en los bosques de roble melojo y encina, hay zorros (*Vulpes vulpes*), jabalí (*Sus scrofa*), ginetas (*Genneta genneta*), mustélidos como la comadreja (*Mustela vulgaris*); por desgra-



Conejo (*Oryctolagus cuniculus*).



Zorro (*Vulpes vulpes*).



Malpartida de Corneja

Altitud: 1.090 metros.

Superficie del término municipal: 19 Kms.

Población: 165 habitantes.

Gentilicio: Malpartideños. Barrio anejo: Becedillas.

Distancia a ávila: 67 kilómetros.

La localidad se sitúa en la margen derecha del río, muy cerca de los encinares que cubren las estribaciones de la Sierra de Ávila.

Hay que destacar su iglesia parroquial del siglo XV, con un buen artesonado y tribuna mudéjar de madera finamente labrada. Su torre está decorada con bolas en la cornisa, típica ornamentación abulense.

Entre la arquitectura popular, el puente de El Berrocal, la fuente del “Tío Bo-lo” y los escudos blasonados en algunas de sus casas.

Fiestas populares:

San Cristóbal, el 24 de Agosto, y la Virgen del Rosario, el primer domingo de Octubre.

cia también está presente el introducido visón americano (*Mustela visón*); también la garduña (*Martes foina*) y el turón (*Mustela putorius*). Además la musaraña española (*Sorex granarius*), liebre (*Lepus granatensis*), conejo (*Oryctolagus cuniculus*).

Hemos encontrado citas de avistamiento de algún lince solitario (*Lynx lynx*) en varias ocasiones, que no hemos podido confirmar y que demostraría el enorme valor de estas sierras como refugio de esta especie que se encuentra en estado crítico, así como un posible corredor ecológico en sus desplazamientos desde lugares cercanos de Béjar o la Peña de Francia (Agenda Local 21 Corneja-Piedrahíta).

El jabalí parece estar en aumento ya que se adapta perfectamente a cualquier terreno, ya sea en la montaña o en el valle. Su población estaba antes controlada por el lobo, que poblaba la Sierra de Villafranca, hasta que fue exterminado, aunque como hemos mencionado últimamente se han visto algunos ejemplares vagando por el monte, pero al ser de hábitos nocturnos son difíciles de observar. Además debido a su extraordinaria movilidad, que le permite recorrer cientos de kilómetros, es complejo valorar su número, e incidencia sobre el medio.

Más escaso, en estas sierras, es el gato montés (*Felix silvestris*) y también complicados de ver son la musaraña enana carpetana (*Sorex minutus carpetanus*) o el topo ibérico (*Talpa occidentalis*).

Hay que reseñar, también, las citas del desmán de los Pirineos (*Galemys pirenaicus*) en la cuenca del Tormes y en algunos arroyos de la cara norte de la Sierra; aunque no hemos podido constatar su presencia en el Corneja, no descartamos su posible existencia.



Gato montés (*Felis silvestris*).

Gineta
(*Genetta genetta*).

Aunque la gineta es una especie común en la Península Ibérica, los estudios paleontológicos no han encontrado animales de esta especie, lo que la sitúa en nuestro país en un período relativamente reciente (hace unos 2.000 años).

Entre las teorías más aceptadas sobre la introducción de esta especie se encuentra el que tanto romanos como griegos y egipcios la utilizaban como animal de compañía, debido a su agilidad para capturar ratones. Dada su capacidad para vivir y reproducirse en libertad, se integraron fácilmente en nuestra fauna.



Jabalí (*Sus scrofa*).

Típico habitante de los bosques cerrados y con abundante matorral, el jabalí actualmente se encuentra en expansión ya que los pequeños campos de cultivo se han abandonado, siendo los únicos depredadores de jabatos el águila real y el lobo, este último prácticamente desaparecido de la zona.

Es un verdadero “tanque” en la naturaleza, gracias a su dura piel y compacta morfología, es capaz de atravesar a toda velocidad el matorral más tupido y espinoso sin apenas sufrir daño.

Generalmente no se acerca al hombre.

PECES

No es el Corneja un río con gran variedad de peces, ya que debido a sus condiciones tanto climáticas como de temperatura, acidez, caudal y orografía sólo la trucha parece ser capaz de sobrevivir en casi todo el curso, salvo unos cientos de metros, en la desembocadura en el Tormes, donde el cambio de condiciones tanto ecológicas como climáticas hace que podamos encontrar otras especies.

También la mayor profundidad del caudal y la falta de barreras en el cauce hace más fácil esa penetración.

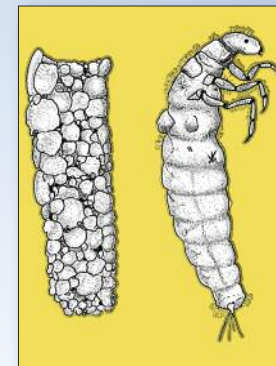
Pero precisamente, esta dificultad hace que las truchas (*Salmo trutta*) del Corneja tengan un valor especial y una calidad genética destacable,



Trucha común (*Salmo trutta fario*).

probablemente casi única y tal vez sólo comparable con las de otros arroyos o ríos de cabecera de Gredos. Esto supone una necesidad de conservación de esta pureza ya que la trucha es una de las especies más variables a nivel genético, indicando varios autores cambios apreciables pero sin llegar a discriminar si se consideran especies diferentes, subespecies de la misma, o simplemente poblaciones aisladas (Almodóvar 2001).

En tiempos pasados existen informaciones de existencias de anguilas (*Anguilla anguilla*) en el Corneja, sobre todo en el curso medio. Evidentemente esto es sólo un recuerdo ya que la construcción de embalses en el Tormes impide el ciclo vital de reproducción, además de la clara regresión de aportes hídricos hacia el río, como puede observarse en la curva de tendencia, claramente hacia la baja desde hace 40 años. Además, el notable desnivel existente entre el curso alto y la garganta de Los Hornos, hace que el río casi se desplome en impresionantes torrente-



Canutillos

Son los llamados canutillos una fuente primordial de alimento para las truchas del corneja, especialmente en el curso alto, más escaso de insectos que río abajo, debido a la climatología.



ras sobre las que resulta difícil imaginar que puedan ser superadas por ningún tipo de pez, ni siquiera las truchas, hecho éste que probablemente mantenga también la pureza genética de las truchas situadas en este lugar. Los estudios efectuados en el río tanto por la Junta de Castilla y León en 1997, como los posteriores (Javier Pérez 2004), demostraron que especialmente en el curso alto se encuentra una población completamente pura con nula diversidad genética. Además la prohibición de la pesca desde el nacimiento hasta el puente de la carretera de Navacepedilla de Corneja al Barrio de La Aldea y de todas las aguas que vierten a su cauce (Normativa activa en el momento de editar nuestro libro), evita también la posible introducción de especies que pudieran contaminarla, ya que en los ríos trucheros suelen hacerse repoblaciones de otras especies como la trucha arco iris (*Oncorhynchus mykiss*), pudiendo entrar en fuerte competencia con la autóctona y también transmitirla enfermedades provenientes de piscifactorías.

La población del curso alto, a pesar de las dificultades que sufre y gran mortandad debido a los períodos de semi agotamiento del cauce, parece permanecer estable. En este tramo inicial donde no existe vegetación de cobertura ni arbustos asociados a las orillas, las truchas aprovechan como refugio las cornisas provenientes de derrumbes sobre el cauce ya que el material presente en las orillas está compuesto sobre todo por arenas y gravas estratificadas, y los rincones con algas acuáticas, éstas presentes ya desde el mismo nacimiento del Corneja, sobre todo rannunculáceas. En cuanto a las características del agua, presenta un pH ligeramente ácido, propio de los terrenos silíceos en todo el curso del río



Piedrahíta

Altitud: 1.069 metros.

Superficie del término municipal: 28,70 km².

Población: 2.040 habitantes. Gentilicio: Piedrahitenses.

Anejos: La Almohalla, Casas de Sebastián Pérez, Pesquera, El Soto.

Distancia a Ávila: 60 kms.

Piedrahíta es la cabecera de la Comarca del Corneja. Histórica villa que conserva monumentos de gran interés, como la Iglesia de Santa María la Mayor, con su espléndida torre, un hermoso claustro y valiosos detalles en su interior. La hermosa plaza castellana, con soportales y un pintoresco pilón de 1721.

El Palacio de los Duques de Alba y sus jardines versallescos del siglo XVII, donde el insigne Goya pasó algunas temporadas y pintó algunos de sus más célebres lienzos.

El convento de los dominicos, el convento de las Carmelitas, la antigua plaza de toros y las casas nobiliarias completan el rico patrimonio de la localidad, que se halla en un paisaje bucólico frente a la imponente Sierra de Piedrahíta.





En el curso bajo, entre los huecos formados por las rocas del río, algunas colonias de arañas se lo ponen muy difícil a tanto a las efímeras como a los tricópteros adultos, formando verdaderos trampas infranqueables.

con un factor adecuado para la supervivencia de la trucha, aumentando el valor a medida que descendemos el curso; lo mismo ocurre con el nivel de conductividad que va aumentando, poco a poco al disminuir el caudal, pero sobre todo al incremento de la materia orgánica disuelta, que se hace patente a simple vista ya desde el curso medio mostrando una ligera turbidez; no obstante se trata de valores ligeramente más bajos que otros ríos similares de la cuenca del Duero que han presentado valores con un Ph cercano a 8 (G^a de Jalón 1985).

En nuestros análisis, efectuados en los meses de Julio y Agosto, tuvimos los siguientes resultados: Cerca del nacimiento del río Ph: 6,88 (a 2.000 m.); en Villafranca Ph: 7,16 (1.085 m.); en Palacios Ph: 7,25 (996 m.); y ya cerca de su desembocadura, en Villar de Corneja Ph: 7,68 (a 920 m.).

Para la subsistencia de la trucha es muy importante la existencia de insectos de los que se alimenta. Existen en la cuenca alta del río 9 familias de tricópteros, 5 de efemerópteros, 5 de plecópteros y 4 de coleópteros; también varias familias de dípteros (Javier Pérez 2004).

MACROINVERTEBRADOS

Uno de los factores más básicos para la supervivencia y desarrollo de la trucha es la calidad de las aguas y la abundancia de invertebrados de los que ésta se alimenta; estos, además constituyen un bioindicador excelente para conocer el estado y pureza de las aguas. Según los muestreos de Pérez Marcos en el 2004 en el curso alto del río, los índices de ma-



Aranneus diadematus.
Una de las participantes en la construcción de las colonias del curso bajo.



Leptotes pirithous
sobre enebro rastrero



San Bartolomé de Corneja

Altitud: 992 metros.

Superficie del término municipal: 7,35 km².

Población: 90 habitantes.

Distancia desde Ávila: 67 kilómetros.

Anejos: Palacios de Corneja

Esta población está ubicada en el costado norte del valle, con la Sierra de Ávila a sus espaldas.

Sobre el caserío se eleva la iglesia de San Bartolomé Apóstol, que conserva en su interior un buen retablo mayor y otros en las capillas laterales, en uno de ellos destaca la imagen de la Virgen del Rosario.

El suelo de la iglesia está cubierto de antiguas sepulturas.

El espacio circundante nos muestra ahora un paisaje de labor que en nada nos recuerda el curso alto del río.

Ahora podremos observar campos de cereal abiertos juntos al cauce del Corneja, que pasa por el término municipal.

croinvertebrados recogidos fueron superiores a los otros estudios similares en la cuenca del Duero; en dicho estudio se mencionan abundantes oligoquetos (pequeños anélidos) con alto grado de soporte a contaminantes, escasos bivalvos y sólo del género *Pisidium*; más abundantes son las efímeras, exigentes con la calidad del agua y de las que hemos constatado su presencia durante todo el curso del río; plecópteros y odonatos hacen también acto de presencia, aunque son casi inexistentes en el curso alto debido a su necesidad de vegetación de ribera y aumentan a medida que descendemos río abajo. Entre los escasos ejemplares del curso alto podemos mencionar a *Sympetrum striolatum*, (foto inferior) probablemente muestreada en un desplazamiento desde zonas cercanas.

También están presentes algunas chinches acuáticas (*familia corixidae*), coleópteros, y dípteros, pero lo que más nos ha llamado la atención





El río ensancha su cauce en Villar de Corneja.



Poco se parecen las efímeras adultas a las larvas.
Su vida final es terrestre, las alas membranosas son delicadas y de colores apagados y están cubiertas de escamas o de pelos, a veces muy numerosos y largos, y las posteriores se pliegan en abanico.
Parecen pequeñas mariposas con largas antenas y alas transparentes. Las truchas también se alimentan de los individuos alados, sobre todo cuando transformados en adultos están en la superficie y comienzan el vuelo.

Alamedas

El suelo más profundo en el curso bajo del río propicia el asentamiento de choperas de notable extensión que forman un bosque galería muy interesante.

El otoño es una buena época para que el visitante se acerque a estos lugares y pueda observar el rico cromatismo, el atractivo de las hojas doradas que se mezclan con el verdor del suelo y la atmósfera limpia.

En ocasiones los álamos se mezclan con las encinas, sobre todo ya cerca de la desembocadura en el Tames.



son los tricópteros, invertebrados cuyos adultos son terrestres, pero que sus larvas están dentro del agua y para proteger su blando cuerpo forman una especie de escudo protector (canutillo) con el numeroso material que arrastra el río y queda depositado en su fondo..

Estos pequeños seres los hemos encontrado en todo el cauce y de forma más abundante en el curso alto con la característica de que, cerca del nacimiento del río, el exclusivo material de construcción de la coraza son pequeñas placas de arenas formadas por la disgregación del granito, lo que hace que al protegerse con trozos de mica, cuando el sol incide sobre el cauce, produzcan un brillo característico y sean fácilmente localizados.

A medida que descendemos en altitud, la limpieza de las aguas hace que, aunque el material principal de protección sea similar, el brillo haya desaparecido debido al aumento de la turbidez y materia orgánica disuelta en el agua.

Ya en el curso bajo del río, el agua se vuelve más lenta en su discurrir y las charcas son más profundas. La mayor facilidad de subida de los peces hace que sólo sea en esta zona donde podemos encontrar a la boga del Duero (*Pseudochondrostoma duriense*), una subespecie de la boga de río, pero de color un poco más dorado que la típica, con pequeñas manchitas negras en los flancos. Se alimenta de plantas e invertebrados del fondo del cauce, aunque no desprecia los insectos que flotan o caen



Hoyorredondo

Altitud: 1.043 metros.

Superficie del término municipal: 17 km².

Población: 90 habitantes.

Distancia a Ávila: 67 km.

En medio de un paisaje cubierto de espesos encinares, y casi oculta por la vegetación, se halla la localidad de Hoyorredondo.

Destaca su iglesia parroquial que comienza a construirse en el siglo XVI, que posee una torre peculiar apoyada sobre un promontorio rocoso.

La torre es anterior a la construcción del resto del templo. En su interior, varios retablos barrocos, tanto el frontal como dos laterales y un curioso coro con celosías decoradas.

En la hornacina central del retablo se encuentra la Virgen del Rosario, y en uno lateral San Antonio.

Otros dos retablos más pueden contemplarse en esta iglesia. En uno de ellos se encuentra la imagen de una virgen y en otro un cristo crucificado.

a la superficie del agua. Esta especie sólo se encuentra en la cuenca del río Duero y algunos ríos gallegos, constituyendo un endemismo de la Península Ibérica (R. Aramendi y Luis Trujillo 2005); sube en determinadas épocas del año desde el Tormes, también en la zona baja podremos encontrar al bordallo (*Squalius carolitertii*) una de las especies de cachos que tenemos en la provincia; se encuentra en los afluentes que vierten sus aguas al Duero; la otra especie *Squalius pyrenaicus* está presente en los ríos Alberche y Tiétar; la diferenciación entre ellos resulta muy compleja..

El barbo común (*Luciobarbus bocagei*) también realiza incursiones periódicas en el curso bajo del Corneja, procedente del Tormes; es un pez muy fuerte y de considerable tamaño, su nombre común le viene de los cuatro barbillos o bigotes característicos. Tiene la aleta caudal mucho más horquillada que las especies mencionadas anteriormente; se alimenta de invertebrados, otros peces, insectos terrestres.

Presenta una amplia distribución en la provincia. Se trata también de un pez endémico de nuestra Península con varias subespecies según su localización. Aunque no hemos podido constatarlo es probable también la presencia, en la zona baja del río, de la colmilleja (*Cobitis paludica*), ya que tenemos constancia de su existencia muy cerca de su desembocadura en el Tormes. (Trujillo 2008). Esta especie está catalogada como vulnerable y su pesca está prohibida. Especie también endémica de la Península Ibérica.

La existencia del calandino (*Iberocypris alburnoides*) es también casi segura en la misma zona mencionada anteriormente; es un pequeño pez



En el curso bajo, las especies piscícolas se multiplican.





Gamón

(*Asphodelus aestivus*).

Esta hermosa planta típica de la media montaña es frecuente sobre todo en el curso alto del corneja.

En la garganta de Los Hornos podemos encontrar algunas praderas con un considerable número de ejemplares.

con la boca hacia arriba y con unos reflejos llamativos verdosos y dorados. Se trata de una especie protegida y su pesca, como en el caso anterior está prohibida. Es endémica de nuestra península, y tiende a hibridarse con otras especies afines, además, dando lugar a peces sin las características típicas de la especie tipo.

MEJILLÓN DE RÍO

Todos estos y, especialmente la trucha común en el caso del Corneja, tienen una importancia decisiva para el mantenimiento y la reproducción de los dos únicos moluscos encontrados en el Corneja, las pequeñas almejas del género *Pisidium*, escasas en el curso, y los más voluminosos, aunque también escasos mejillones de río (*Unio cf. pictorum*), sólo presentes en la zona de la desembocadura del río y unos cientos de metros por encima, aunque es probable que en posteriores prospecciones encontremos más ejemplares aguas arriba. La especie se citó como *cf. Pictorum* por primera vez en un estudio

publicado en el 2007 (Jesús Abad, Fernando Quiroga y Cristina Cepeda). En caso del mejillón de río se trata de una especie de distribución poco clara y del que hasta ahora no habíamos encontrado citas en el Corneja. Son especies de alto valor ecológico debido a su capacidad depuradora del agua, siendo capaces de filtrar hasta 2 litros por hora, alimentándose de las partículas en suspensión.

Excelentes bioindicadores, son muy sensibles a la contaminación de metales pesados especialmente el cobre. Estos bivalvos pueden llegar a medir hasta 15 centímetros y soportan temperaturas muy bajas; pueden alcanzar los diez años de vida.



Zona propicia para la reproducción del mejillón de río (*Unio cf. pictorum*).

Hipérico

(*Hypericum perforatum*)

Secular hierba medicinal, la rosa de San Juan o hipérico, es muy conocida por sus propiedades supuestamente mágicas, incluso su nombre latino *hypericum* significa “contra las apariciones” creyendo los antiguos que el olor de esta planta protegía contra los demonios e impedía que éstos se aproximaran. Sus flores contienen muchas propiedades esenciales, y aún los lugareños del curso bajo del río la utilizan en ungüentos y tisanas.





Hemos encontrado, cerca de desembocadura del Corneja en el Tormes, ejemplares de más de 8 centímetros y algunos con una edad aproximada de 9 años. Esta especie recibe el nombre latino de *pictorum* debido a que antiguamente sus conchas vacías eran empleadas como paletas por los pintores.

Necesitan un amplio sustrato arenoso en el lecho del río, por eso no está presente en los cursos altos debido al escaso volumen de arenas, imprescindibles para su subsistencia, entre las que se entierran con su pie, probablemente para defenderse, bajo una capa de sustrato arenoso, de sus depredadores.

El ciclo biológico de esta especie (al igual que la pequeña almeja mencionada anteriormente) es curioso e interesante, y depende de la trucha y otras especies para poder realizarse. Una vez capturados los espermatozoides por las hembras de la náyade, los huevos son fecundados y

mediante una compleja variación, se transforman en “gloquidios” (larvas) que son lanzadas al agua en espera de que alguna trucha sirva de hospedador; estas larvas poseen unos ganchos con los que se fijarán principalmente a las agallas de los peces hospedantes sin producirles ningún daño; allí y tras una metamorfosis se transformará en una pequeña almeja que caerá al fondo del río donde crecerá hasta que muera (Velasco & Romero 2006). Evidentemente la disminución de la especie hospedante hace peligrar a esta curiosa náyade tan beneficiosa para el río, siendo el primer eslabón para garantizar una limpieza del agua al ser un filtro natural de primer orden; además garantiza una mejor calidad del agua para la vida de los propios peces que colaboran en su dispersión; todo estos aspectos hacen que los lugares donde se encuentran estos interesantes moluscos deban tener una especial protección ante la degradación de sus aguas y del lecho arenoso sobre la que se sustentan.



Un rincón del río a su paso por el término de Villar de Corneja.



ANFIBIOS Y REPTILES

De **anfibios** se han catalogado unas 30 especies, siendo una de las comunidades más destacadas del continente europeo. El tritón ibérico (*Lisotriton boscai*), el sapo (*Bufo bufo*), la rana común (*Pelophylax perezi*), o el gallipato (*Pleurodeles waltl*) están en las márgenes de arroyos y gargantas, al igual que la culebra de agua, de collar (*Natrix natrix*), la ranita de San Antón (*Hyla arborea*), con unas de las citas más alta de nuestra Península, siendo la patilarga (*Rana iberica*), una de las más frecuentes. El sapo común (*Bufo bufo*), partero (*Alytes obstetricans*), de espuelas (*Pelobates cultripes*), corredor (*Bufo calamita*). La destacable riqueza de este lugar en cuanto a anfibios se refiere es digna de mencionar, más aún

teniendo en cuenta los problemas recientes en nuestro país, de mortandad no sólo por la intrusión de especies piscícolas invasoras que devoran tanto a sus renacuajos como a individuos adultos en el agua, sino también por una enfermedad muy agresiva, la *quitridiomycosis*, activa en toda Europa y que ha acabado con poblaciones completas de sapo partero y afectado a otras especies como la rana patilarga, abundante en el Corneja y, curiosamente considerada como escasa en el centro peninsular. Incluso en lugares cercanos han tenido que efectuarse labores de urgencia descastando salmónidos introducidos antes de su protección, como ocurrió en Peñalara donde dichas especies habían arrinconado por completo a la rana patilarga en la zona alta del Parque Natural (Revista Quercus Noviembre 2008).

Lagarto ocelado (*Timon lepidus*).

Aunque no es muy abundante, sí podemos encontrar lagartos ocelados en la parte baja de la cuenca del río.

Esta especie es el lagarto autóctono más grande que podemos encontrar en nuestro país, ya que puede llegar a medir medio metro de largo desde la punta del hocico hasta la de la cola.

A pesar de su aparente pasividad y estructura rechoncha, es capaz de correr a gran velocidad perdiendo, por un momento su característica de reptil, levantando su cuerpo del suelo y moviéndose con agilidad, sobre todo cuando huye o se lanza sobre una posible presa.







Santa María del Berrocal

Altitud: 1.052 metros.

Superficie del término municipal: 28 km².

Población: 460 habitantes. **Gentilicio:** berrocalenses.

Anejos: Navahermosa de Corneja, Valdemolinos.

Distancia a Ávila: 80 km.

Santa María del Berrocal es conocida por su producción textil, cuyos talleres dan empleo a personas de la comarca.

Es interesante la iglesia de la Asunción, del siglo XVII, y también la ermita del Cristo del Sepulcro, del XVIII, con una imagen de la escuela de G. Fernández. También pueden verse varios retablos barrocos.

En la ermita se encuentran también varias tablas procedentes de la iglesia, de escuelas toledanas del siglo XVI que presentan imágenes de la Anunciación, el Calvario, San Antón y Santa Catalina, y la Visitación.

También podemos visitar las iglesias de sus anejos Navahermosa y Valdemorillos, y el puente romano.

Los **reptiles** prefieren lugares más cálidos y soleados, al refugio de paredes y roquedales. Entre ellos cabe citar el lagarto ocelado (*Timon lepidus*), la lagartija carpetana (*Iberolacerta cyreni*) habitante de las alturas y escasa en gran parte por la ausencia de sustrato rocoso, el lagarto verdinegro (*Lacerta schreiberi*), la víbora hocicuda (*Vipera latastei*), muy temida por los lugareños, la culebra de escalera (*Rhinechis scalaris*), la lisa meridional (*Coronella girondica*), o la culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*), que puede superar los dos metros de longitud. Además un amplio elenco de lagartijas, como la colilarga occidental (*Psammodromus algirus*); más abundante la ibérica (*Podarcis hispanica*), cenicienta (*Psammodromus hispanicus*), colirroja (*Acanthodactylus erythrus*), se mencionan citas, sobre todo, en la zona más baja de nuestro estudio. También el eslizón ibérico (*Chalcides bedriagai*) y el tridáctilo ibérico (*Chalcides striatus*), son habitantes de estas tierras del Corneja.



Lagartija carpetana
(*Iberolacerta cyreni*).

Esta bella lagartija, típica de la alta montaña es poco abundante en la zona del Corneja, debido a que en lo alto de la sierra no existen muchos refugios ni grandes roquedales típico hábitat de esta especie.

Su existencia se multiplica en gran medida, en la cercana sierra gredense.



APUNTES HISTÓRICOS

Los generales que al frente de las legiones romanas combaten a los vettones y cartagineses, se quejan de la dificultad en su avance militar, a causa de los bosques impenetrables de Iberia. Y Estrabón habla de los densos encinares del centro peninsular. Lo que puede dar una idea de cómo podía ser el paisaje abulense.

A pesar de todo, los romanos no parecen prestar excesiva atención por la Comarca del Corneja, posiblemente por las adversidades orográficas y la dureza del clima. No obstante procuran mantener en buen estado los puentes que vadean los ríos y arroyos, así como las calzadas que comunican las tierras extremeñas con la Meseta, a través del Puerto de Tor-

navacas, y Villatoro. Los visigodos se instalan en el Corneja y mantienen la secular actividad ganadera. Con la invasión musulmana Ávila se convierte en un terreno fronterizo, escenarios de continuas escaramuzas. Un territorio inseguro, razón por la cual se produce un fuerte despoblamiento, y muchas aldeas son abandonadas

Tras la conquista de Toledo, en 1085, el rey Alfonso VI encarga a su yerno, Raimundo de Borgoña, la repoblación del territorio de la provincia abulense. A las tierras del Corneja acuden entonces gentes de Asturias, El País Vasco o Burgos que pronto se asientan en la Comarca. Y gentes de Cantabria, más conocidos como “pasiegos”, que entablan parentesco con las familias del lugar. Esteban Domingo, uno de los caballeros de armas al servicio del rey, queda a cargo del Señorío de Villafranca, uno de

Se oculta el río bajo las rocas

En este mismo lugar el río Corneja desaparece bajo toneladas de piedras, como si de un “Guadiana” abulense se tratara.

Un enorme sifón absorbe el agua con fuerza, y ha dado lugar a las más diversas leyendas en la zona de la Horcajada, como monstruos acuáticos que devoraban a todo el que caía al agua en este rincón.

Muchos metros más abajo, el cauce surge de nuevo, a borbotones, entre grandes rocas mostrando toda la fuerza del líquido elemento, que se hace atronadora en épocas de grandes crecidas y primaveras lluviosas.





Los colores del Corneja han inspirado a muchos artistas. Entre ellos Benjamín Palencia que llevó a sus lienzos la magia de este hermoso valle.

los más antiguos de España. Y su linaje permanecerá en los siglos posteriores. De hecho, el escudo de roeles, que aparece en tantos palacios y casas de toda España, tiene su origen en la figura de Esteban Domingo.

En Piedrahíta, Villafranca de la Sierra, La Horcajada o Bonilla de la Sierra hubo una importante aljama judía, que contribuía con miles de maravedíes a sufragar los gastos de la guerra contra los musulmanes. La expulsión de los judíos provoca una gran pérdida de la actividad económica en toda la provincia, y también en el Corneja. La conversión de los judíos obliga a muchos de ellos a adoptar nombres cristianos, para evitar ser expulsados y perseguidos.

Los judíos estaban especializados en la labor textil, en la fabricación de paños. El lino se cultivaba en las fértiles tierras del Corneja, ricas en humus y regadas con agua abundante. Además, la orografía del terreno permitía la construcción de numerosos molinos y batanes. En muchos



Saltamontes sobre líquenes crustáceos.



Senecio pyrenaicus.
Fotografiado en el curso alto (Los Hornos).



Numerosas represas recuerdan la actividad molinera del Corneja en tiempos pasados.





Vista del Valle del Corneja, desde el castillo de El Mirón.

pueblos, las mujeres aún se sientan a la costura, en bancos de piedra, al solo del invierno, o la sombra estival. Muchas de estas piedras, conocidas como “poyos”, servían en el pasado para machar el lino. A finales de la Edad Media la ganadería es la base de la economía del Corneja, gracias a la abundancia de pastos. Un acontecimiento relevante era el de las ferias o mercados, que se celebraban en las plazas de los pueblos, en medio de una gran algarabía y derroche de sensaciones para los sentidos: olores, colores y sabores... En ellas se vendían animales o productos de la huerta, utensilios y aperos para la labranza.

La trashumancia era otro de los hechos destacados de la Comarca. En invierno el ganado se trasladaba por los pasos de montaña a los cálidos valles de El Tiétar, La Vera o El Jerte, para regresar de nuevo en verano a los frescos agostaderos de la Sierra de Villafranca y Piedrahíta. Una costumbre que se practicaba ya desde tiempos de los vettones, y que perduró durante siglos, incluso hasta nuestros días, aunque ahora la mayoría de las reses son transportadas en camiones. Pero antiguamente, los hombres conducían los rebaños a pie, atravesando las montañas, y empleaban varios días en llegar a su destino.

En el siglo XIV, el rey Alfonso XI escribe el célebre “libro de la Montería”, en el que se cita a Piedrahíta y La Horcajada. Y se describe el paisaje, dominado por una naturaleza exuberante, con bosques frondosos, y la presencia de osos y venados, que campean por la Sierra. Aunque la presión demográfica, los incendios, las talas excesivas en el monte y la roturación de encinares transforman el entorno, sobre todo a partir de los siglos XV y XVI.

Los señores feudales levantan castillos y palacios. Son dueños de las tierras, dejando pequeñas propiedades a agricultores y ganaderos para su subsistencia, como huertos,



Evernia prunasti.

Un líquen común en los bosques de robles de la comarca.



Villar de Corneja

Altitud: 1.000 metros.

Superficie del término municipal: 7 km².

Población: 60 habitantes.

Gentilicio: Comalíos.

Distancia a Ávila: 70 kilómetros.

Localidad situada en la margen derecha del río Corneja, por cuyas calles pasa un antiguo cordel de las Merinas, que unía las tierras de Plasencia con las llanuras de Castilla a lo largo de 100 kilómetros, pasando por el Valle del Jerte, el puerto de Tornavacas, La Horcajada, Villar de Corneja, El Mirón, Cabezas del Villar y Medina del Campo.

Es digna de mención su iglesia de Santa Marina, del siglo XVII con artesonado mudéjar y que fue empezada a construirse en 1650 como señala una inscripción en una de sus vigas.

La arquitectura del caserío, los cruceros y el puente de gran belleza por el que discurre el río entre encinares, fresnos y vetustos molinos abandonados.

parcelas de cereal, prados y humildes casas. Una intrincada red de caminos y cordeles une los distintos valles y rincones de Gredos, aún visibles en la actualidad.

En los siglos XVII y XVIII adquiere importancia el cultivo de la rubia, una planta introducida por los árabes, cuyas raíces se utilizaban en tintorería, dando hermosos colores rojos a los paños.

En Villafranca de la Sierra y Piedrahíta hubo varios fabricantes de tejidos, cardadores, tundidores, tejedores, bataneros, hilanderos. Se sabe que la rubia se traía en carros tirados con bueyes desde Villanueva del Campillo, aunque posiblemente también se cultivase en otras zonas del Corneja.

En el siglo XVIII, el antiguo lavadero, actualmente convertido en centro de turismo rural, y situado en el cruce de Bonilla de la Sierra, fue un foco relevante en el comercio de la lana. En él se llegaron a lavar más de 12.000 arrobas de este material, lo que daba trabajo a muchas personas de la comarca.

Los paisajes del Corneja han sido fuente de inspiración para muchos pintores. La luz y el color de esta tierra están retratados en numerosos lienzos repartidos por museos y galerías de arte de todo el mundo. Los rebaños de ovejas, los carruajes, las Ferias de ganado, los ameales, la siega y la vendimia, los chopos amarillos, los molinos, los encinares...

En la Serrota hubo una ermita erigida en honor de San Martín de Tours, protector de los pueblos de la zona, cuya devoción sigue aún vigente, y que fue traída por los francos, borgoñeses y gascones con la repoblación de la Península.

ARQUITECTURA

La arquitectura original de los pueblos del Corneja está caracterizada por los gruesos muros de mampostería y pequeños ventanales en las viviendas, para contrarrestar las adversidades del clima. Aunque también hay otra de tipo señorial y modernista, con galerías y utilización de hierro forjado.

La arquitectura menor cuenta con numerosos elementos de interés, como los chozos, majadas, puentes, potros, fuentes y pilones, calzadas, etc. Peculiar ejemplo de ello es el Chozo Blanco, un impresionante refugio construido con leucogranito de la zona, que le daba una característica tonalidad blanquecina, aunque en la actualidad ha sido enfoscado con cemento. Con paredes de un metro de espesor resguardaban a los pastores en las noches frías de la montaña, y desde donde vigilaban la presencia del lobo. Cerca de él un corral circular de grandes dimensiones donde se encerraba al ganado



ESPACIOS PROTEGIDOS



Tejo creciendo en un roquedo en la Sierra de Piedrahíta.

Gracias a sus valores ecológicos, la Serrota está declarada espacio protegido. Un marco en el que se dan cita distintos factores bioclimáticos, que favorecen la presencia de innumerables especies vegetales y animales, pero la Sierra de Villafranca, la zona del río Corneja y sus valles adyacentes necesitarían tener una figura de protección más amplia como la de Parque Regional.

Durante la elaboración de este proyecto, diversas asociaciones, entidades y organismos están efectuando diferentes campañas para lograr dicha declaración.



LOS MOLINOS

Después del Paleolítico, el hombre adopta una forma de vida sedentaria. Aprende a domesticar los animales y cultivar la tierra. Pero algunos de los alimentos recolectados tienen partes duras, y deben ser triturados. Al principio, la técnica es rudimentaria y consiste en machacar el grano con rocas. De ahí surge la idea de colocar dos piedras iguales y cilíndricas, una sobre la otra, poniendo el grano entre ellas. Y un palo anclado en la superior, para hacerla girar y moler. Primero con el uso de la fuerza humana, y más tarde con la tracción animal.

Pero el hombre descubre que la fuerza del agua puede mover grandes piedras. Se introducen mejoras en el funcionamiento de la maquinaria y

se perfecciona el sistema. De este modo nacen los molinos, un ingenioso invento que contribuirá decisivamente a mejorar la calidad de vida del ser humano. Una tecnología eficiente que perduró durante centurias. Los molinos servían para producir alimentos.

También se trazaban acequias y canales, para regar los prados y huertas. O se construían pozos y norias.

La mayoría de los molinos de la provincia tiene unos 200 o 300 años de antigüedad, y el nombre de algunos pueblos y parajes hace referencia a ellos, como Valdemolinos, arroyo Molinos, o Pesquera, un barrio de Piedrahíta. Las pesqueras eran pequeñas balsas que se construían en los ríos, con el fin de canalizar el agua hacia el molino. Incluso el nombre de La Serrota, proviene del vasco “Sierra errota”, que significa Sierra de

Comarca molinera.

Aunque el pasado de la cuenca del Corneja está influenciado en gran parte por su tradición molinera, hoy día son pocos los molinos que permanecen en pie.

Hay que destacar de entre todos al llamado del tío Alberto, por cuyas acequias el agua discurre sin problemas y es buen ejemplo de la arquitectura tradicional serrana, en la que el principal material es el granito de la zona, abundante en la sierra media.





Nebrinas (fruto del enebro) junto al cauce del río.

los Molinos, por el gran número de ellos que había en todas las gargantas de esta gran montaña.

Varios molinos jalonan las orillas del río Corneja, y forman parte del patrimonio de esta Comarca. Uno de ellos, el de “El tío Alberto”, se ha restaurado como museo etnográfico, y muestra la actividad molinera que tanta importancia tuvo en otras épocas en estas tierras.

El uso y distribución equitativa del agua estaba perfectamente regulada por la Comunidad de Regantes, en la que agricultores y ganaderos se ponían de acuerdo para establecer los turnos de riego de huertas y pastos, el abastecimiento de molinos y batanes, la construcción de estan-

ques en la Sierra para almacenar el agua, la limpieza de las acequias y regaderas, etc. Un tribunal se encargaba de velar por la correcta aplicación de la ley, y sancionar a aquellos que cometían infracciones. Y así funcionó durante siglos...

En viejos legajos del archivo municipal de Villafranca, del siglo XIX puede leerse: *“...tiene veinte molinos arineros, distribuidos en la corriente de su río de Corneja, y acen constantemente en molienda que surte de arinas en los años más escasos aun a gran parte dela provincia”*. Y hablando del río menciona: *“cría truchas y anguilas esquisitas”*.

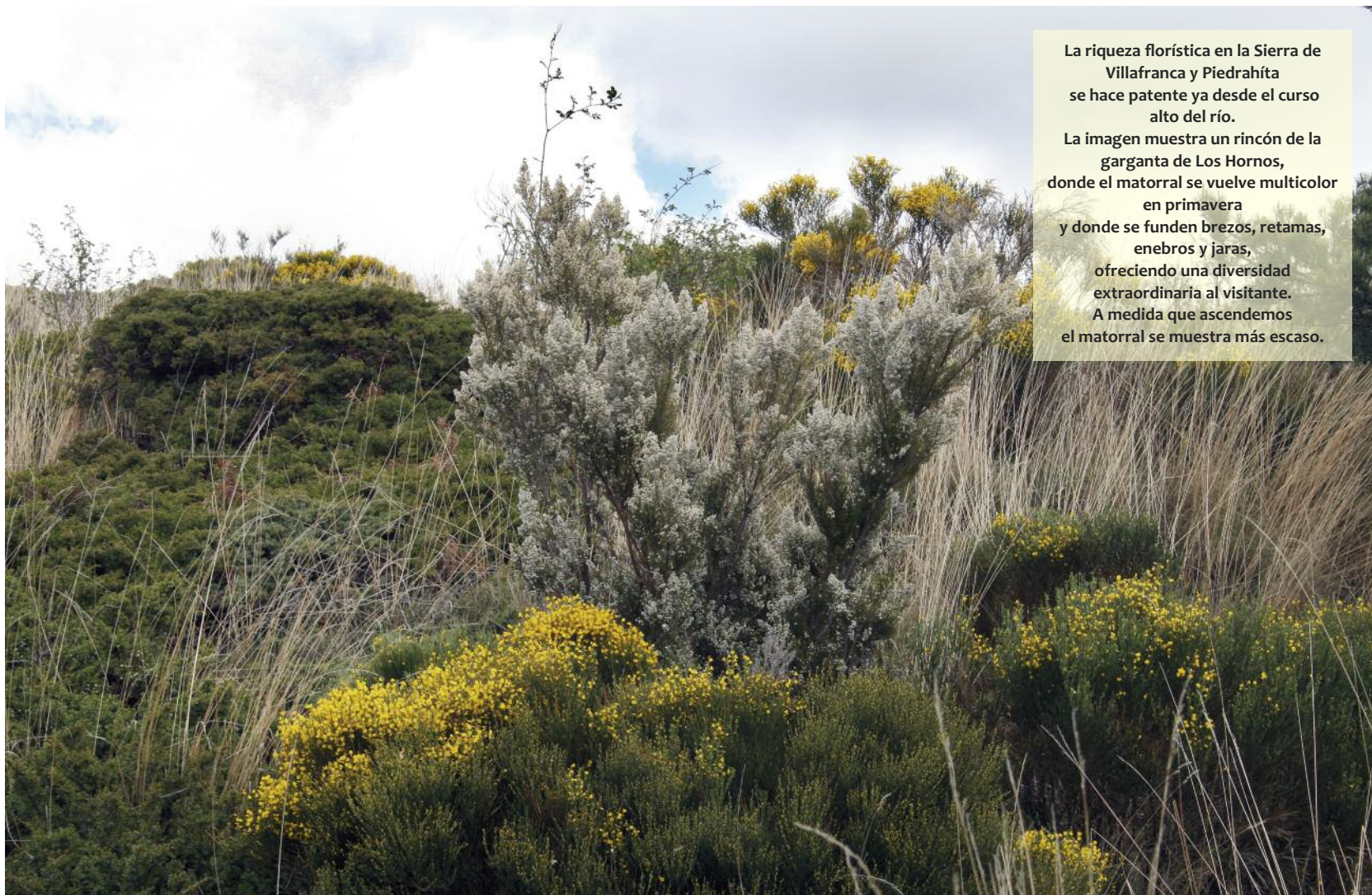
Muchos molinos fueron destruidos tras una terrible tormenta de verano, el día 12 de julio de 1701, que provocó una gran riada, la cual se llevó por delante casas, huertas y prados, también arrastró ganados, y arrancó de cuajo árboles centenarios. Más recientemente, el 1 de septiembre de 1999, otra riada causó serios estragos en toda la ribera del río, tirando incluso algunos puentes.



Puente de la Fonseca.
Villar de Corneja.



Hoy inexistentes, los viejos legajos de Villafranca mencionan las anguilas como abundantes.



La riqueza florística en la Sierra de Villafranca y Piedrahíta se hace patente ya desde el curso alto del río.

La imagen muestra un rincón de la garganta de Los Hornos, donde el matorral se vuelve multicolor en primavera y donde se funden brezos, retamas, enebros y jaras, ofreciendo una diversidad extraordinaria al visitante. A medida que ascendemos el matorral se muestra más escaso.



RECURSOS ECONÓMICOS



Linaria nivea.

La principal actividad económica de la Comarca reside en el sector agrícola y ganadero.

Legumbres, hortalizas y frutales son los cultivos más extendidos, en una tierra fértil, donde las precipitaciones son abundantes y el suelo rico en humus. La cabaña ganadera sigue siendo, después de muchos siglos, una fuente de riqueza y soporte económico para muchas familias. En un paisaje de verdor, caracterizado por extensos prados y pastizales en los que padece el ganado vacuno, y equino. Además podemos ver rebaños de ovejas entre las encinas centenarias.

En los últimos años, la Comarca se ha dotado de una pequeña industria y de talleres, que dan trabajo a muchas personas, especialmente en el sector de la madera, textil, o la construcción.

También hay que mencionar el empleo en oficinas y dependencias de la Administración, y sobre todo el auge del sector del turismo, con una amplia oferta de hoteles, restaurantes y casas rurales repartidas por la zona, que acogen cada año a miles de personas dispuestas a conocer esta tierra llena de atractivos.



La Horcajada

Altitud: 1.035 metros.

Superficie del término municipal: 46 km².

Población: 650 habitantes. Gentilicio: socarraos.

Barrios anejos: Ríofraguas, Encinares, El Hoyo, La Máquina y Los Sauces (despoblados abandonados).

El pasado nobiliario y eclesiástico de esta localidad, que perteneció al señorío de Valdecorneja aún es visible en sus casas señoriales y en porte de su iglesia, construida sobre un castillo primitivo.

El templo alberga en su interior notables detalles de interés como sus retablos, cuadros, tallas, etc.

Aunque también hay dos ermitas, una fuente y un puente de origen romano, así como una arquitectura tradicional y nobiliaria de gran valor tanto arquitectónico como patrimonial.

Existen numerosos edificios blasonados y casas señoriales entre las que podemos destacar el palacio del Duque de Alba y la casa del Licenciado.



AGUAS ATÍPICAS Y TERMALES

La tradición popular de algunas zonas de la comarca del Corneja nos habla de ciertas aguas con propiedades medicinales, e incluso termales. Aunque la estructura geológica de esta comarca no es, ni mucho menos propicia para la existencia de dicho tipo de surgencias, iniciamos la búsqueda de las mismas para comprobar personalmente si hay algo más que una simple “leyenda”, ya que salvo publicaciones muy antiguas, apenas existe bibliografía sobre localización de este tipo de aguas en España, y, mucho más escasas aún son las citas en esta parte de nuestra provincia, lo que nos anima a realizar una labor de investigación en la zona de influencia del río.

Generalmente las áreas de mayor flujo de termalismo se encuentran en espacios de sismicidad media, actividad volcánica reciente (hablando en tiempos geológicos), y lugares con grandes o pequeñas fracturas que incluso pueden llegar a comunicar las fuentes termales a varios kilómetros de distancia, como pensamos que ocurre con las fuentes sulfurosas que hemos encontrado durante nuestro trabajo.

Normalmente el flujo de este tipo de aguas suele ser de origen pluvial infiltrado en capas más profundas hasta alcanzar cierta temperatura, ascendiendo de nuevo bien por el mismo o por otro punto de fractura interconectado. Los escasos datos existentes sobre puntos de termalismo en España provienen de informes diferentes como Sánchez Lozano (1914), Hernández Pacheco (1949), López de Azcona (1963), Menduiña (1978) y Martín Escorza (1992).

Los últimos estudios y catalogación en nuestra Comunidad, han sido realizados por la Sociedad de Investigación y Explotación Minera de Castilla y León (Siemcalsa) y el Instituto Geológico y Minero de España (IGME) a finales de 2008, y fueron presentados al público posteriormente a nuestra catalogación de las afluencias comentadas en el libro; en ese mapa, en la zona del Corneja se menciona sólo la fuente de La Entina, no apareciendo (o al menos no tenemos constancia) ninguna cita, ni alusión a las otras que mencionaremos a continuación y que tuvieron en tiempos pasados una importancia destacable, según nos cuentan los más ancianos de la comarca.

En el informe presentado por la dirección general de Energía y Minas de la Junta, se destaca a León como la provincia con mayor potencia en



Fuente termal en La Horcajada “pozas del molinillo”.

cuanto al aprovechamiento de aguas minerales en Castilla y León, con 74 localizaciones registradas y 28 posibles; aunque Ávila también tiene cierta importancia, siendo la zona del Valle del Tiétar la que posee más puntos y surgencias.

El termalismo y las aguas medicinales han estado presentes en la vida del hombre desde tiempos muy remotos, de hecho es la forma más antigua de tratar las enfermedades, pues hace más de 2000 años que comenzaron a utilizarse debido a sus propiedades curativas.

Puede considerarse a Herodoto (485-425 a.C) como el fundador de la cura balnearia, aunque Hipócrates (460-377 a.C) menciona, más a fondo, a las aguas minerales estableciendo su uso para diferentes afecciones.

Numerosas citas sobre las virtudes de estas aguas aparecen también en citas por parte de Sócrates, Platón y Aristóteles.

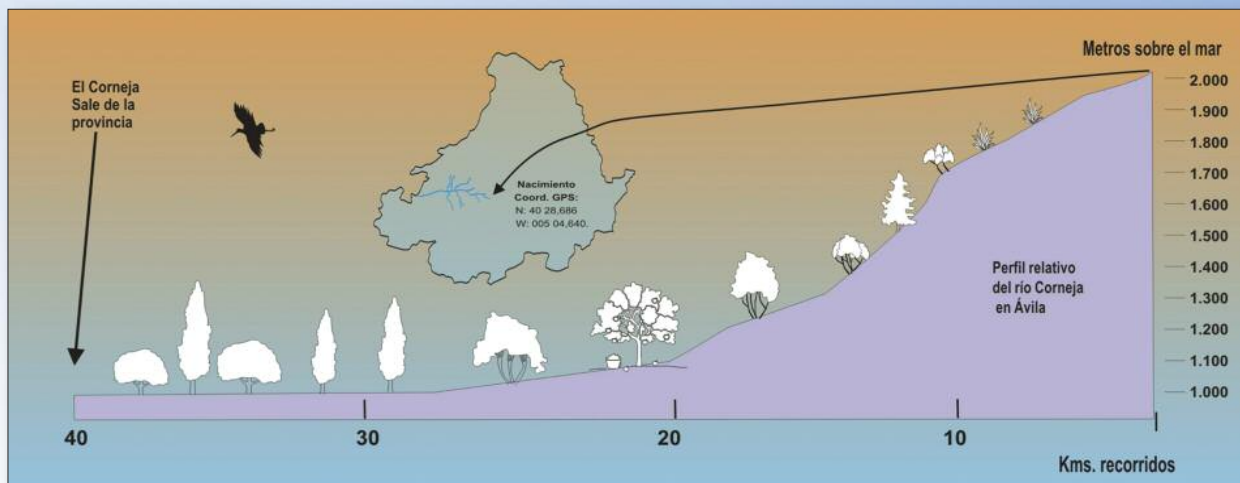
Culto al agua tenían los celtas; los romanos en nuestro país también usaban los manantiales con fines medicinales según atestiguan los numerosos restos arqueológicos encontrados en balnearios españoles. Árabes y judíos usaron frecuentemente los baños para ciertas enfermedades (De la Rosa M^a Carmen y M^a Ángeles Mosso 2004).

En el Renacimiento las fuentes termales son abandonadas pues los médicos consideraban que el uso de estas aguas contribuía a la transmisión de enfermedades. Pasado este período, estos baños vuelven a recobrar su función, sobre todo entre la aristocracia.

Riqueza vegetal.

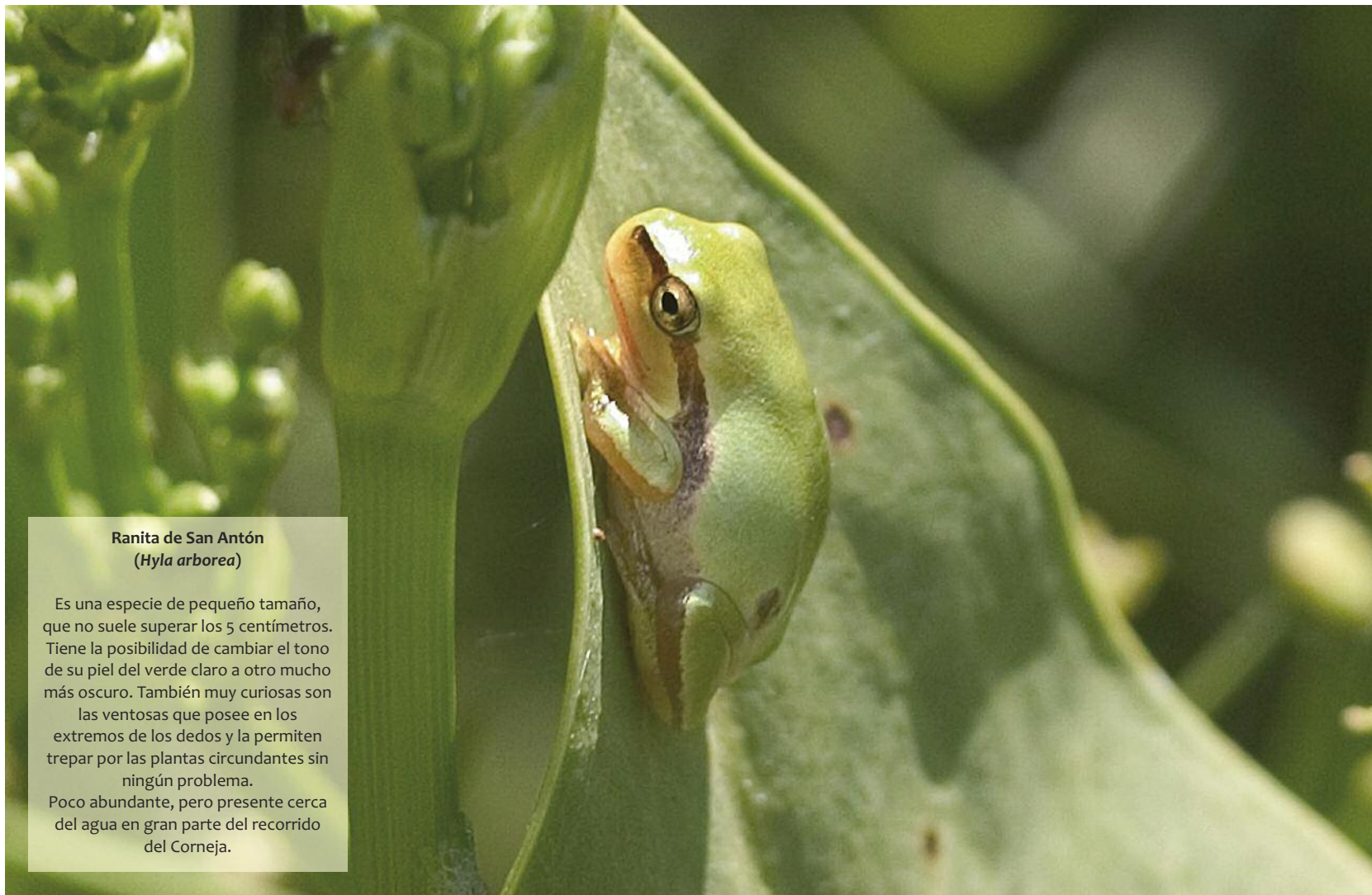
La diferencia de altitud y clima desde que nace el corneja hasta su desembocadura es notable.

La adaptación de las especies arbustivas y arbóreas hacen que en la zona más alta sólo exista matorral resistente a las condiciones adversas; a medida que descendemos, algunos bosques de pinos silvestres, robles melojos, frutales, sauces y alisos dan paso a las alamedas y el encinar adehesado, ya muy cerca de tierras salmantinas.





Fuente sulfurosa de La Entina (Villar de Corneja).



Ranita de San Antón
(*Hyla arborea*)

Es una especie de pequeño tamaño, que no suele superar los 5 centímetros. Tiene la posibilidad de cambiar el tono de su piel del verde claro a otro mucho más oscuro. También muy curiosas son

las ventosas que posee en los extremos de los dedos y la permiten trepar por las plantas circundantes sin ningún problema.

Poco abundante, pero presente cerca del agua en gran parte del recorrido del Corneja.



En esta finca estaba el famoso balneario de los Baños de Varela.

Hay que mencionar también a nuestra Santa, Teresa de Jesús, ya que se encuentra entre los escritores ilustres de estos siglos que mencionan los efectos curativos de las aguas pues en 1577, recomienda el agua de Loja a la priora de Malagón para curar su enfermedad de calentura (Azcona López 1966).

La primera obra notable en nuestro país sobre aguas medicinales puede considerarse la de Alfonso Limón Montero, catedrático de Medicina de la Universidad de Alcalá de Henares que con su estudio “Espejo cristallino de las aguas minerales de España” fue considerado el primer tratado de Hidrología Peninsular y en el que se describe la localización de más de cien fuentes termales. Posteriormente serían los estudios de Pedro Gómez de Bedoya y Juan de Dios García, Torres Villaroel y otros, los que

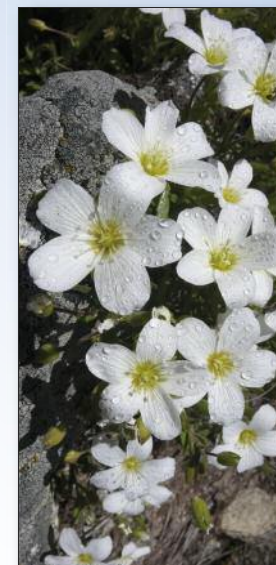
contribuirían a un mejor conocimiento de la composición y uso terapéutico de estas aguas “atípicas” (De la Rosa M^a Carmen y M^a Ángeles Mosso 2004). El mapa base más completo que hemos encontrado sobre fuentes minero medicinales corresponde al elaborado por Carlos Martín Escorza, del Museo Nacional de Ciencias Naturales CSIC. en el que señala un total de 1.592 puntos localizados en la Península Ibérica y sur de Francia.

PIEDRAHÍTA Y SUS BAÑOS MEDICINALES

Aunque desconocidos para la mayoría de la gente, existen en Piedrahíta en varias fincas privadas algunos pozos de aguas sulfurosas, en una de ellas, hace décadas acudían muchas personas para lavarse y sanar sus males, especialmente los de piel. No se trata de una simple fuente de poco volumen, sino verdaderos manantiales de notables dimensiones a los que acudía la población, desde diversos lugares, para sumergirse en sus aguas.



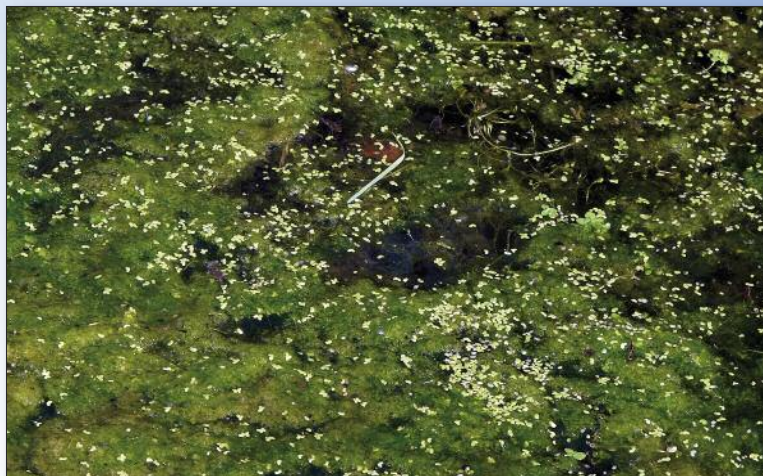
Flores de piorno.



Arenaria montana.

Probablemente, como ocurrió en gran parte de España, durante la guerra civil el uso de este tipo de establecimientos quedó sumido en el olvido debido a su cambio forzoso para otros fines. Hemos visitado el lugar y actualmente permanecen abandonados y ocultos bajo unas tapas, que protegen de la caída en sus pozos, aunque siguen manteniendo un buen volumen de agua. Este “balneario” fue conocido como Los Baños de Varela, lo que nos puede dar una ligera idea de su interés en el pasado.

Estas surgencias de cierta importancia por su tamaño, están relacionada probablemente con la enorme fractura conocida como la falla de Plasencia, que con unas dimensiones hectométricas puede considerarse como la mayor de la Península y que abarca desde el cabo de San Anto-



La temperatura estable de las fuentes termales propicia la aparición de algas, mucho más abundantes que en los arroyos y fuentes cercanas a la misma.

nio hasta la provincia de Ávila, recorriendo una gran parte de ella y coincidiendo en su trazado con la zona de Piedrahíta-El Barco de Ávila.

A unos veinte kilómetros de distancia y en dirección noroeste, ya casi en el límite con la provincia de Salamanca, encontramos otra surgencia de aguas sulfurosas, conocida como la fuente de La Entina, probablemente interconectada con las anteriores, ya que tiene una composición similar, y fruto de alguna fractura de menor escala ocasionada por la estructura geológica de la zona.

Evidentemente si el curso de agua corta el mismo sustrato rocoso debe mantener la misma signatura química y al ser los materiales geológicos de origen metamórfico pueden contener una concentración más o menos elevada de azufre en forma de piritita o arsenopiritita (Pereira 2008).

Los estudios efectuados por Albert y Banda en 1984 muestran una estrecha relación entre la distribución de las aguas termales y la estructura geológica de



Cresta de gallo
(*Rhinanthus minor*).



Castillo de los Moros.
El Mirón.



Puente de Chuy, en Mesegar de Corneja.



Además de las “Pozas del Molinillo”, varias fuentes, como ésta cerca de La Horcajada, presentan un carácter termal y nunca se hielan.

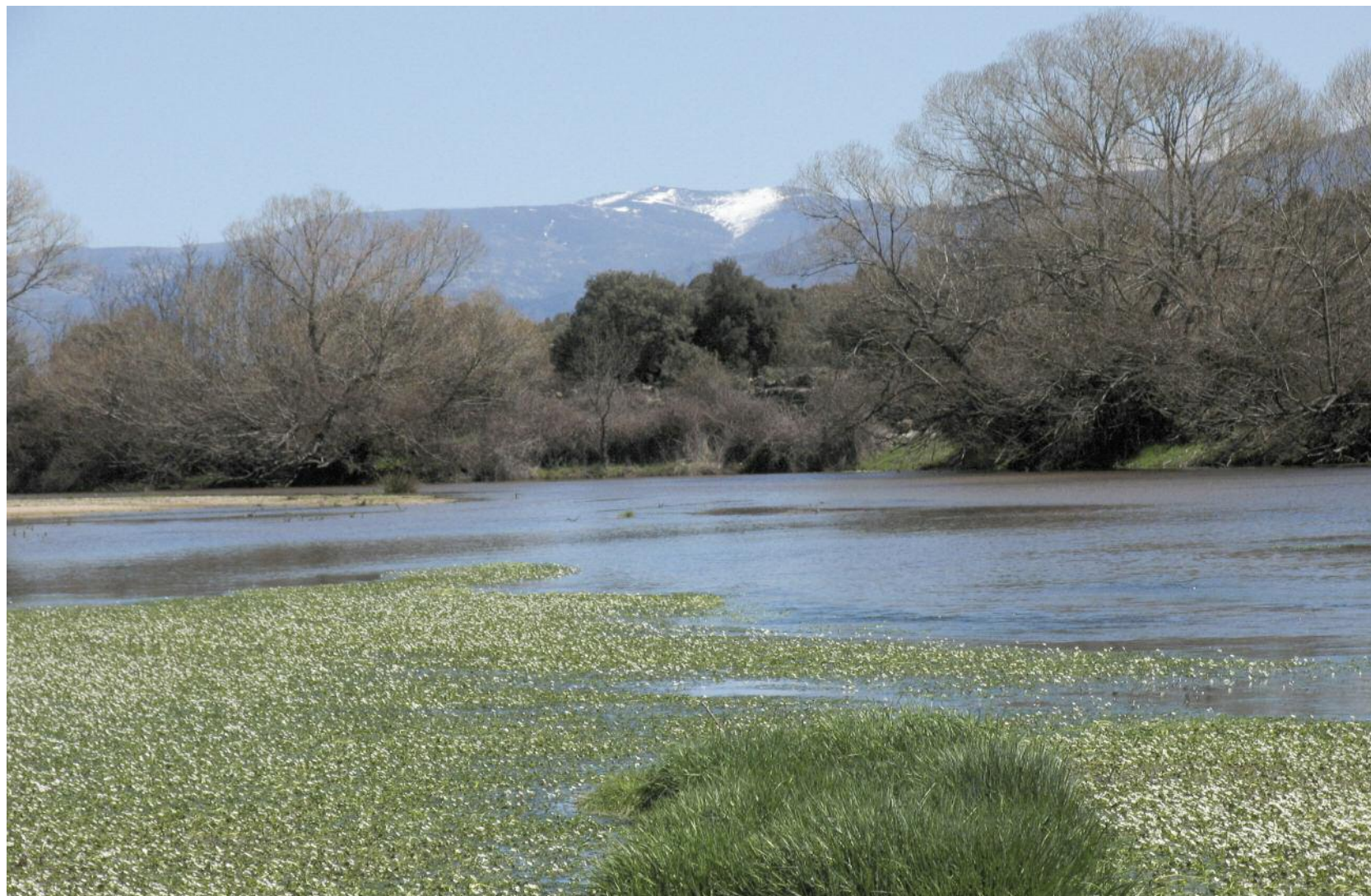
nuestra Península, aunque también están relacionados los máximos flujos caloríficos en lugares donde la corteza tiene un mínimo espesor, ésta es una de las razones por la que consideramos muy improbable la existencia de surgencias de tipo hipo o mesotermiales en la comarca, debido a la estructura geológica de la misma.

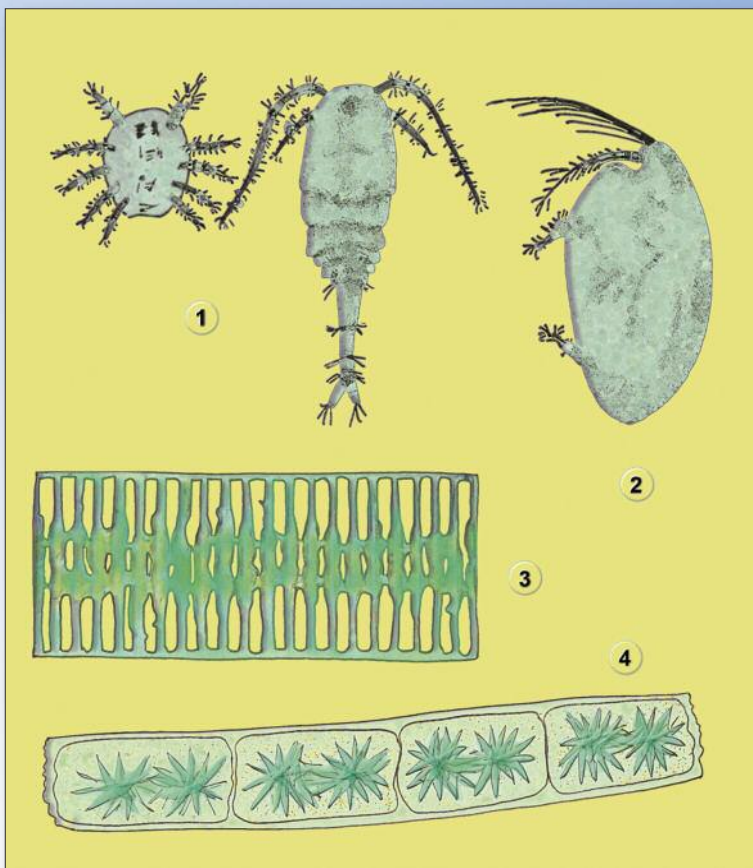
Aunque en la toma de muestras efectuada en el estudio de la Junta mencionan una turbidez extrema en esta fuente, en las efectuadas por nosotros meses antes, la limpieza del agua nos permitía observar cómo las piedras sumergidas de donde surge el manantial presentan un color verde azulado y el agua aparecía transparente y con un olor a huevos podridos apreciable ya desde cierta distancia.

Curiosamente nos comentan los lugareños que las vacas, a pesar del fuerte olor, no tienen ningún problema en beber en ocasiones de dichas aguas, y hemos comprobado también la existencia de alguna rana común en las charcas formadas por las mismas, así como pequeñas larvas milimétricas posteriormente identificadas con el microscopio.

Tenemos también constancia que en el siglo pasado un médico hizo un intento de construir en este lugar un balneario pero todo quedó en un proyecto sin final.

Actualmente ha resurgido en toda España una nueva cultura del agua (nuestra provincia no es ajena a este fenómeno) y han proliferado, durante los últimos años, los establecimientos que incluyen entre sus ofertas tratamientos de aguas medicinales y termales, aunque la mayoría son con elementos de carácter artificial, añadiéndose los componentes activos ya de sobra conocidos, a las aguas utilizadas.





Análisis de zooplankton y fitoplancton en la fuente de la Entina:

1: Rotíferos.- Larva y adulto de cyclops sp.

2: Ostrácodo. 3: Fragilaria. 4: Zygnema sp.

VISIÓN APROXIMADA: DE 400 A 800 AUMENTOS.

A pesar del alto contenido de Sulfuros en el agua, un ph alto (9,7), y el alto contenido de fluoruros (24,20 mg/l), y amonio (8,7 mg/l), los análisis de fitoplancton y zooplancton dan unos resultados muy curiosos que confirman, en primer lugar, la nula contaminación externa del efluente, y en segundo, el poder de adaptación de las especies en hábitat críticos y teóricamente poco convencionales, como son estas fuentes con un fétido olor que nos harían suponer, a simple vista, que están carentes de vida.

Encontramos en los análisis a *Fragilaria* sp, alga diatomea que se asocia formando ramilletes característicos, además de *Ankistrodesmus* sp., otra especie muy interesante en la formación de fitoplancton, y que constituye la base alimenticia de los microscópicos rotíferos y los copépodos, llamados en ocasiones “pulgas de agua” (encontrados ambos en los muestras); estos también son comidos por otras especies como aves y alevines de diversas clases de peces.

Además observamos, en los análisis, algas clorofíceas asociadas en filamentos, como *Ulothrix* sp, también base alimentaria de pequeños crustáceos.

Zygnema sp es otra alga verde de la fuente que, vista al microscopio, presenta unos característicos cloroplastos estrellados. Se trata de algo común en los cursos de agua no contaminados.

La cianofita *Nodularia* sp también está presente en la fuente de la Entina. Esta alga posee la propiedad de liberar compuestos olorosos que en concentraciones masivas (que no es nuestro caso) podrían causar toxicidad en la ictiofauna. Las toxinas de las cianobacterias son unas de las más venenosas que se conocen (Reynolds 1991) y se liberan en gran can-

tividad durante la floración y en entornos eutróficos. Se ha estimado que aproximadamente el 25-75% de las floraciones de cianobacterias son tóxicas (Prieto 2008).

Los primeros estudios sobre la producción de toxinas por algas en aguas dulces en el mundo son de 1878, donde se recoge un documento con gran mortandad de ovejas, vacas, caballos y perros por la floración de *Nodularia spumigena* en Australia. Desde entonces se ha documentado la aparición de casos similares en otros países (Martínez Romero y otros, 2002). Este tipo de toxinas es químicamente estable y puede mantenerse en el agua de una a tres semanas desde su aparición, según las condiciones ambientales.

En el estudio del zooplankton de esta fuente comprobamos también la existencia de Ostrácodos, especialmente *Cypridopsis sp.*

Este grupo de minúsculos animales tiene la particularidad de poseer un caparazón bivalvo abierto ventralmente y con una sutura dorsal por la que saca sus apéndices. Cuando los retrae parece, a simple vista, una diminuta semilla.

Si las condiciones de la charca donde habitan se vuelven adversas como es el caso de una sequía o fuerte helada y congelación de la misma, cierran herméticamente el caparazón y se sumen en un letargo hasta que su hábitat se vuelve más confortable para ellos.

Son también una fuente importante de alimentación para pequeños depredadores acuáticos.



***Silene vulgaris*.** Esta planta no resulta difícil de encontrar en la zona de influencia del río. Crece de forma esporádica en los bordes de caminos y cultivos. Se caracteriza por los tallos erectos y su cáliz globoso.

La reina del Corneja.

Es la trucha común (*Salmo trutta*) la única especie piscícola de gran parte del río, especialmente de la cuenca alta.

La riqueza de invertebrados acuáticos y terrestres de esta cuenca, y la limpieza de sus aguas hace que sobreviva, a pesar de su voracidad y de la escasez de agua en época veraniega.

Su característica principal son las manchas rojas sobre ocelos blanquecinos que tienen por todo el cuerpo. Estas pintas son de un rojo muy vivo en nuestra provincia. La trucha del Corneja tiene una riqueza genética extraordinaria.

(Ejemplar devuelto al agua inmediatamente).



AGUAS TERMALES EN LA HORCAJADA

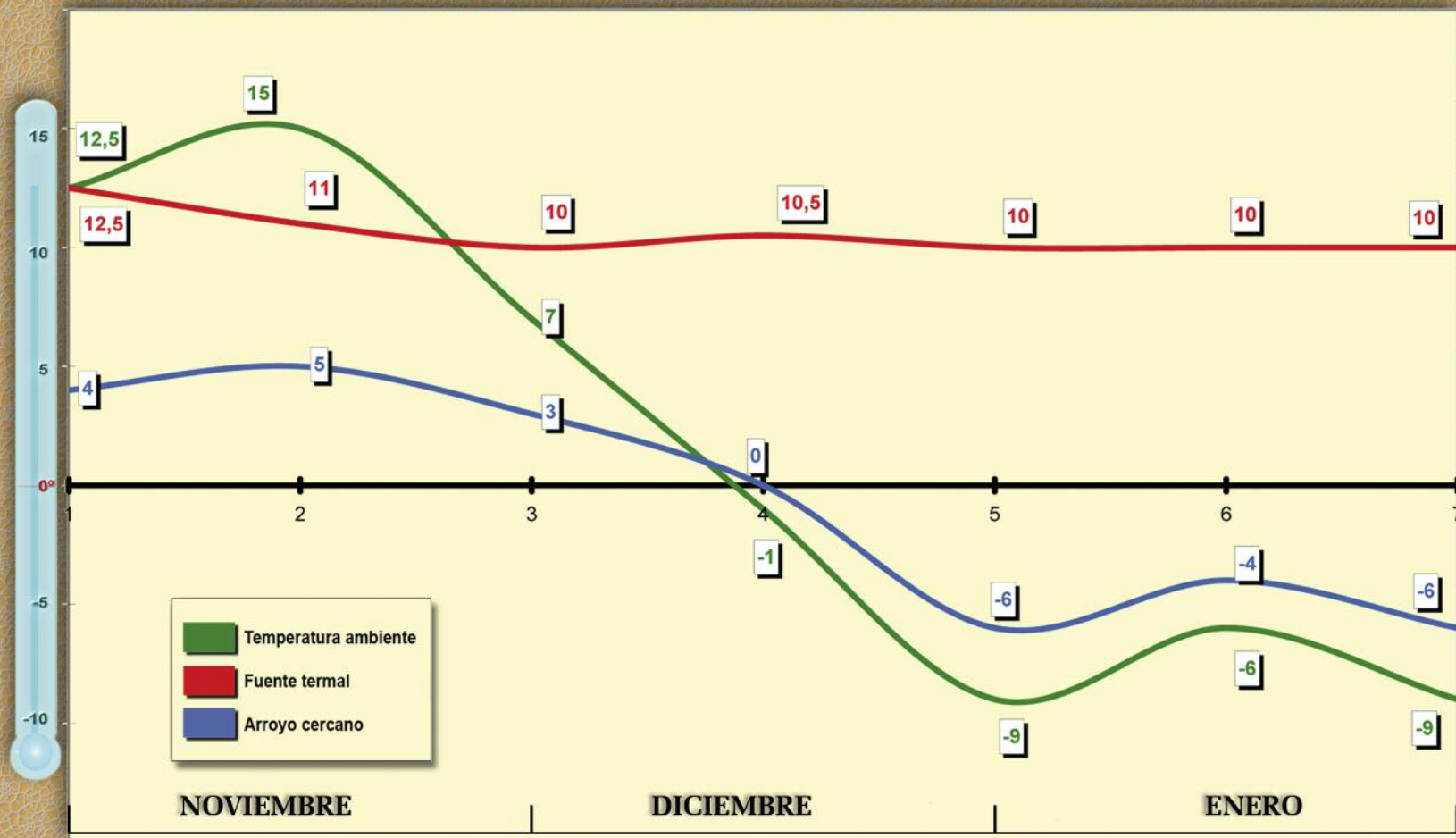
Más curioso aún nos resulta el rumor que nos llegó sobre la existencia de una fuente de aguas templadas en el término de La Horcajada. Preguntando en el mismo pueblo, en varias visitas y a diferentes personas, muy pocas conocen la situación de ésta ni han oído hablar de la misma, pero otras insisten en que sí que hay unas pozas en la que las mujeres iban, hace ya muchos años, a lavar la ropa en el invierno porque estaba “caliente”.

A pesar de que somos escépticos ya que las surgencias de carácter hipotermal no son típicas de este tipo de suelo, ni tenemos ninguna referencia bibliográfica de que exista una fuente de esas características, tratamos de encontrarla.

Después de unos cuantos intentos, una persona en La Horcajada dice que sí conoce el lugar y se presta a acompañarnos al mismo. Junto a un arroyo cercano (a varios metros sobre él) nos enseña una pequeña surgencia con varios lavaderos inferiores abandonados y cubiertos de algas. Una primera toma de contacto nos indica una temperatura casi ambiental, pero al ser pleno verano no son suficientes nuestras valoraciones, y esperamos a que llegue el invierno para realizar nuevas tomas de temperatura y comprobar su estado.

En Noviembre regresamos al lugar tras una de las primeras heladas invernales y nos quedamos sorprendidos ya que, con ocho grados bajo cero en el exterior y el arroyo cercano a la fuente totalmente helado, la surgencia del manantial se mantenía estable y sin nada de hielo. La dife-

Grados



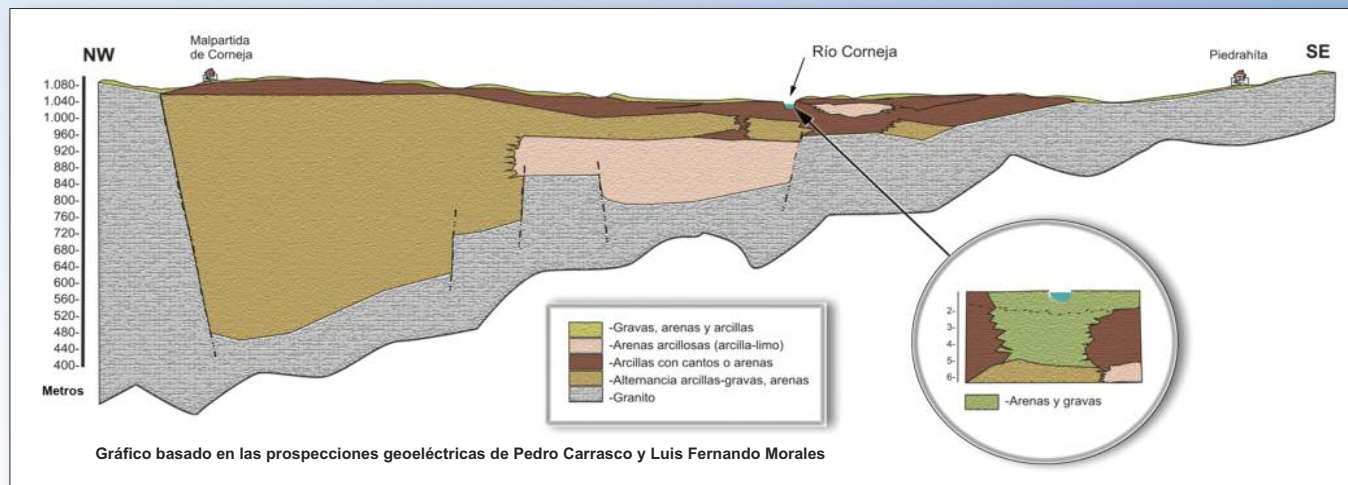
Varias tomas de temperaturas durante el invierno

El gráfico muestra una diferencia térmica con variaciones de casi 20 grados entre la fuente “del molinillo” y el exterior.

Los ríos de la provincia: El Corneja **115**

Geología del subsuelo.

La fosa del Corneja presenta una notable variabilidad de materiales detríticos. La profundidad de los sedimentos es generalmente escasa, pero puede observarse una variación importante y una mayor permeabilidad en el curso bajo del río.



rencia entre la temperatura externa, el arroyo cercano y la fuente eran evidentes teniendo ésta un valor de más de siete grados sobre el resto lo que sí que nos hace considerarla como una fuente termal, aunque según nuestras mediciones, con un termalismo denominado frío (por debajo de los 20 °C), según la clasificación de Schoeller (1962) y, posteriormente la de Armijo-Valenzuela y San Martín (1994) considerada como la más universal y aceptada por la comunidad científica.

Aunque de ningún modo puede ser mencionada como de “agua caliente” como afirmaban algunos lugareños, la temperatura casi estable de su salida al exterior la hacen atractiva, y verdadera curiosidad en una zona con fuertes variaciones térmicas anuales. Los valores de los análisis y temperaturas que hemos efectuado en dicha fuente son los siguientes

teniendo en cuenta, también, la temperatura ambiente y la del arroyo situado a pocos metros, afluente del Corneja:

Datos de temperatura: de Noviembre-Diciembre de 2008

En una primera toma con temperatura ambiental de 12 grados, la surgencia de la fuente tiene una temperatura de 11, pero al efectuar la medición unos metros más abajo, en la primera poza, se estabiliza con la ambiental. Tomando este dato como referencia, las siguientes tomas se efectúan directamente en la surgencia de la fuente llamada “pozas del molinillo”, para que no exista transferencia térmica desde el exterior.

Siete tomas más al amanecer demuestran una asombrosa estabilidad térmica de la fuente, manteniéndose entre 10 y 11 grados, independien-





Otra fuente termal en una pradera cercana a La Horcajada
“Fuente de los prados”.

temente de la temperatura exterior que alcanza picos de 10 bajo cero y mantiene completamente helado el arroyo situado a pocos metros y tomado como referencia.

Posteriormente constatamos que existen otras fuentes que nunca se hielan en invierno, más abundantes en el curso bajo del Corneja. Curiosamente siguen todas una línea NE-SO desde el macizo central de Gredos hacia la parte más baja del Valle, la junta del Tormes y del Corneja.

La explicación más lógica es la existencia de múltiples fracturas de menor tamaño, que pueden propiciar una surgencia desde aguas profundas.

El estudio geofísico del valle, realizado por Pedro Carrasco y Luis Fernando Morales Castillejo, de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Minera de la Universidad de Córdoba, en 1997, muestra una escasa permeabilidad en la cuenca, excepto en la fosa inferior del Corneja, ya que está rellena, en gran parte, por sedimentos terciarios y cuaternarios.

En el mencionado proyecto los autores realizan prospecciones geoelectricas para determinar la composición del subsuelo.

En los sondeos de suelo con mayor profundidad determinan el límite del zócalo granítico con máximas profundidades entre 600 y 700 metros.

En los gráficos se muestra la peculiaridad de esta pequeña cuenca sedimentaria, con una gran variabilidad vertical y horizontal en cuanto a granulometría y selección se refiere (Carrasco y Luis Fernando 1997).

Los gráficos obtenidos de las mediciones geoelectricas muestran también, múltiples fracturas en la zona donde hemos encontrado las fuentes termales y sulfurosas que pueden explicar tanto su abundancia como la probable interrelación entre algunas de ellas.



Nieblas sobre el valle del Corneja.



IMÁGENES PARA EL RECUERDO

El pasado del río Corneja está íntimamente unido a su actividad molinera, fuente dinamizadora de toda la comarca.

Desde la Aldea hasta Villafranca había 20 o 22 molinos, muchos de ellos han desaparecido, de Villafranca hasta el Puente del Chuy, aún quedan tres en buen estado. De Villar de Corneja hasta la desembocadura del Tormes hay siete, empezando desde el puente, el primero el del Camarón, después el de Las Pichirichas, completamente destruido, pero que conserva los res-

tos del pequeño núcleo formado por distintas dependencias, luego el Puente de la Fonseca, completamente destruido; más abajo el del Picuzo, el de la Máquina del fuego, rehabilitado. También el de Los Muertos, y al final cerca de la desembocadura del río, el de Navamorales.

Actualmente la actuación de instituciones y de particulares está consiguiendo que algunos de los molinos abandonados y derruidos vuelvan a tomar vida y formen parte activa del Corneja.





Molino del Camarón.

Este molino está situado en el río Corneja, cerca del pueblo de Villar de Corneja.

En el momento de la foto, en 1991 estaba prácticamente entero, con su cubierta, la maquinaria, etc.

Molino de la fuente del Corcho.

Está situado en el Corneja, en la finca El Lavadero.

La fotografía está realizada en 1991, estando la maquinaria y el cárcavo, como puede apreciarse, cegado por la arena; lo mismo ocurría con las caceras entrantes y salientes, cegadas por la arena, e invadido por la maleza.

En actualidad ha sido adquirido por particulares y entre sus planes se encuentra la reconstrucción del mismo, conservando toda la maquinaria y limpiando las caceras con intención de restituirlas a su estado original.





Algunos molinos se han restaurado y vuelven a formar parte activa del río.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

ARAMENDI SÁNCHEZ RAFAEL Y TRUJILLO PARDO LUIS ANTONIO. **Guía de los peces de Ávila**. Junta de Castilla y León / Asociación Deportiva de pesca Valle de Iruelas. 2005.

ASIDER. **Guía de Recursos Turísticos de la comarca Barco-Piedrahíta-Gredos**. Asider 2006.

BELLMANN HEIKO. **Arácnidos, crustáceos y miriápodos**. Ediciones Blume. Guías de la Naturaleza 1994.

CARRASCO MORILLO PEDRO Y MORALES CASTILLEJO LUIS FERNANDO. **Estudio geofísico en el Valle del Corneja**. Universidad de Córdoba. Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Minera. Abril 1997.

CASANELLAS PORTA JAIME Y ACEVEDO REGUERÍN MARTA. **Agenda de campo de suelos**. Ediciones Mundiprensa 2005.

DE LA LASTRA DEL CASTILLO, AGUSTÍN. Consideraciones sobre arquitectura popular: **Molinos de la zona de Piedrahíta y El Barco de Ávila**. Diputación provincial. Institución Gran Duque de Alba 1992.

DELFORGE PIERRE. **Guía de las orquídeas de España y Europa**. Lynx Ediciones. Barcelona 2002.

GARCÍA GARCÍA VICENTE Y DÍAZ SEGOVIA JOSÉ LUIS. **Árboles de Ávila**. Caja de Ávila 1993.

GONZÁLEZ DM Y OTROS. **Determinaciones Analíticas y bioensayos con cianotoxinas**. XVI Congreso Jornadas de Toxicología. Asociación toxicológica Argentina.

GRANDE G. JOSÉ LUIS, HIRALDO FERNANDO. **Las Rapaces Ibéricas**. Centro de fotografía de la Naturaleza. 1987.

HANS MARTIN JAHNS. **Guía de campo de los Helechos, musgos y líquenes de Europa**. Ediciones Omega, 1982.

LERAUT PATRICE. **Insectos de España y Europa**. Editorial Lynx 2007.

LUCEÑO MODESTO. Dpto. Ciencias Ambientales Universidad Pablo de Olavide. Sevilla. **Informe acerca del valor florístico y geobotánico de la Sierra de Villafranca (Ávila)**.

LUCEÑO MODESTO. **Flores de Gredos**. Caja de Ávila 1998.

MARCOS PÉREZ JAVIER. **Estudio autoecológico de una población de trucha común (Salmo trutta) del alto Corneja. Bases para su conservación**. Trabajo fin de carrera en la Universidad Católica de Ávila./ Junta de Castilla y León. Febrero 2004.

MARTÍNEZ ROMERO EVARISTO Y OTROS: **Toxinas biológicas en una fuente de abastecimiento de agua dulce**. XXVII Congreso Interamericano de Ingeniería Sanitaria y Ambiental. México, octubre de 2002.

MARTÍN JIMÉNEZ CARLOS MANUEL. **Guía de Peces de Castilla y León**. Junta de Castilla y León. Ediciones Cálamo 2006.

PAREDES VICENTE Y OTROS. **Guía de las plantas de los ríos y riberas de la cuenca del Duero**. Confederación Hidrográfica del Duero. Comisaría de Aguas. 2008.

PEÑAS ÁNGEL Y OTROS. **Plantas silvestres de Castilla y León**. Ámbito ediciones / Junta de Castilla y León, 1991.

PEREIRA GÓMEZ M^a DOLORES. **Peña Negra: Una geología para proteger**. Departamento de Geología Petrología y Geoquímica de la Universidad de Salamanca. Agosto 2001.

PRIETO, ATENCIO Y OTROS. **Efectos tóxicos producidos por microcistinas en peces**. Revista Toxicológica Facultad de Farmacia Universidad de Sevilla 2008.

RÍOS INSUA V. **Contribución al estudio de la biología de *Arceuthobium oxicedri* (DC) M. Bieb. 1819**.

RODRÍGUEZ CARO JOSÉ MANUEL. **Estudio Socioeconómico de la provincia de Ávila**. Diputación Provincial. Institución Gran Duque de Alba. Ávila 1995.

SÁNCHEZ J. ANTONIO Y GARCÍA BLANCO AURELIO. **Atlas de los hongos de Castilla y León**. Junta de Castilla y León 2008.

SÁNCHEZ MATA DANIEL Y SANTAMARÍA POLO TOMÁS. **El Valle Amblés. Itinerarios...** Institución Gran Duque de Alba 2008.

SARDINERO SANTIAGO. **Flora y vegetación del macizo occidental de la Sierra de Gredos**. Guineana volumen 10. 2004.

SEO /BIRDLIFE. **Informe de apoyo al parque natural de la Sierra de Piedrahíta**. Año 2000.

VARGAS PABLO Y GARCÍA BERNARDO. **Plant endemics to Sierra de Gredos (central Spain). taxonomic, distributional, and evolutionary aspects**. Anales del Jardín Botánico de Madrid. Diciembre 2008.

AGRADECIMIENTOS

Algunos datos y localizaciones mencionadas en este libro, hubieran sido más complejos de conseguir sin la colaboración de muchas personas, la mayoría de ellos habitantes de los pueblos por los que transcurre el río, que nos han acompañado en la búsqueda de especies y lugares. Sirvan estas líneas para un justo reconocimiento hacia ellos.



DICCIONARIO TÉCNICO

Abrupto: Se dice de un terreno que es muy escarpado, quebrado o de difícil acceso para las personas y animales.

Algarabía: Griterío confuso de varias personas que hablan a un tiempo; enredo, maraña.

Aljama: Junta de moros o judíos; mezquita.

Angosto: Escaso, estrecho o reducido.

Atisbo: Acción de atisbar. Mirar con cuidado.

Batanes: Edificios con máquina generalmente hidráulica, compuesta de gruesos mazos de madera, movidos por un eje, para golpear, desengrasar y enfurtir los paños.

Berrocales: Lugar con berruecos, conjunto de piedras graníticas de forma redondeada.

Bioindicadores: Indicadores vivos. Aplicable a especies vivas que se utilizan para valorar cambios según temperatura, contaminación y otras incidencias externas.

Boragináceas: Familia de plantas herbáceas anuales.

Cardadores: Personas cuyo oficio es cardar. También aplicable a los milpiés, miriápodos de cuerpo cilíndrico y liso, con poros laterales por donde sale un licor fétido. Se alimentan de sustancias en descomposición, y, cuando se ven sorprendidos, se arrollan en espiral.

Cervunales: Formaciones herbáceas propias de lugares de altura con encharcamientos estacionales, característica por la presencia de la hier-

ba cervuna (*Nardus stricta*). Es un pasto embastecido, pero apetecible para el ganado.

Cianobacterias: Producidas por las algas **cianofíceas**; las cianobacterias forman un pigmento azulado. Las cianofíceas son algas unicelulares o filamentosas, de organización primitiva y de coloración verde azulada. Se encuentran ampliamente distribuidas no sólo en el agua, sino también en suelos, asociadas con hongos y formando líquenes.

Clorofíceas: son una clase de algas, también llamadas algas verdes, unicelulares o pluricelulares, con abundante clorofila no asociada a otros pigmentos

Cloroplastos: Orgánulo de las células vegetales en el que tiene lugar la fotosíntesis

Coleópteros: Se dice de los insectos que tienen boca dispuesta para masticar, caparazón consistente y dos élitros córneos que cubren dos alas membranosas, plegadas al través cuando el animal no vuela; p. ej., el escarabajo, el cocuyo, la cantárida y el gorgojo.

Cromatismo: Conjunto o gama de colores.

Dípteros: Dicho de un insecto: Que solo tiene dos alas membranosas, que son las anteriores, con las posteriores transformadas en balancines, o que carecen de alas por adaptación a la vida parasitaria, y con aparato bucal dispuesto para chupar, como la mosca.

Efemerópteros: Una clase de insectos cuya vida adulta dura un solo día.

Elenco: Conjunto de personas destacadas que trabajan en una misma tarea o constituyen un grupo o equipo. Aplicable también a especies de plantas o animales.

Endemismo: Que es endémico. Propio y exclusivo de determinadas localidades o regiones.

Eutróficos: En estado de eutrofización.- Incremento de sustancias nutritivas en aguas dulces de lagos y embalses, que provoca un exceso de fitoplancton.

Fanerógama: Se dice de las plantas en que el conjunto de los órganos de la reproducción se presenta en forma de flor, que se distingue a simple vista. En la flor se efectúa la fecundación y, como consecuencia de esta, se desarrollan las semillas, que contienen los embriones de las nuevas plantas.

Fitoplancton: Plancton marino o de agua dulce, constituido predominantemente por organismos vegetales, como ciertas algas microscópicas.

Fosa tectónica: Estructura geológica formada por una zona alargada de la corteza terrestre, hundida respecto a los bloques laterales.

Grafiosis: Enfermedad que ataca a los olmos, producida por un hongo que se inocula en diferentes árboles, especialmente los olmos. La última cepa agresiva tuvo lugar en 2008, mientras realizábamos el libro.

Granulometría: Parte de la petrografía que trata de la medida del tamaño de las partículas, granos y rocas de los suelos. Tamaño de las

piedras, granos, arena, etc., que constituyen un árido o polvo.

Ictiofauna: Se denomina así, al conjunto de especies de peces que existen en una determinada región biogeográfica.

Intrincada: Enredada, intrincada y confuso.

Kárstica: Dicho de una formación caliza: Producida por la acción erosiva o disolvente del agua.

Laurisilva: Es una formación de tipo subtropical predominantemente arbórea, siempre verde, cuya gran masa de hojas coriáceas y brillantes. En España destacan los bosques canarios de este tipo de vegetación.

Lignícola: Que vive en la madera de los árboles.

Linaje: Conjunto de antepasados y descendientes de una persona. Aplicable también a diferentes especies tanto vegetales como animales.

Macroinvertebrados: Se dice de los animales invertebrados de pequeño tamaño, pero visibles sin ayuda del microscopio.

Mesta: fue una agrupación de ganaderos de Castilla reconocida por Alfonso X, el Sabio en el siglo XIII y suprimida en el siglo XIX.

Metamórfico: Se llaman rocas metamórficas a las rocas formadas por la presión y las altas temperaturas.

Metamorfosis: Cambio visible que experimentan muchas especies a lo largo de su vida.

Mica: Mineral que suele formar parte de las rocas ígneas; debido a sus características cuando el sol incide sobre ella, brilla.

Micología: Ciencia que estudia a los hongos.

Náyades: En la mitología griega se decía de las ninfas de las aguas y arroyos. Se aplica también a las almejas de agua dulce.

Neolítico: Se aplica al último período de la Edad de Piedra; se caracteriza por la aparición de la agricultura y la ganadería.

Nidificante: Dicho de las aves que hacen los nidos en ese lugar.

Odonatos: Se dice de los insectos depredadores, con grandes ojos compuestos, abdomen largo y fino y dos pares de alas membranosas y transparentes; p. ej., las libélulas y los caballitos del diablo.

Orogenia: Parte de la geología que estudia la formación de las montañas.

Oteando: Acción de otear. Obsevar y registrar desde un lugar alto, lo que está por debajo.

Paleolítico: Se dice del primer período de la Edad de Piedra, o sea, el de la piedra tallada, en el que se distinguen cronológicamente tres fases, inferior, medio y superior.

Paleozoico: Es la era geológica que abarca desde el fin del Precámbrico, hace unos 570 millones de años hasta hace unos 230 millones de años. Comprende sucesivamente los períodos cámbrico, ordovícico, silúrico, devónico, carbonífero y pérmico.

Parásita: Dicho de un organismo animal o vegetal: Que vive a costa de otro de distinta especie, alimentándose de él y depauperándolo sin llegar a matarlo.

Penillanura: Terreno casi llano, con leves ondulaciones, cuya formación y características son el resultado de la erosión de una zona o una cadena montañosa.

Plecópteros: Orden de insectos cuyas ninfas, acuáticas, abundan en los cursos de agua habitados por salmónidos.

Plegamiento alpino: Orogenia iniciada en el período terciario, que todavía no ha cesado. Se inició hace 62 millones de años.

Pletórico: De plétora.- Gran abundancia de algo.

Prados de siega: Zona de vegetales generalmente herbáceos que forman praderas densas y plantas generalmente altas.

Profusión: Cantidad, abundancia.

Prospecciones geoeléctricas: Es una técnica no destructiva, que permite conocer los materiales existentes en el subsuelo y la distribución de los mismos.

Quitridiomycosis: es una enfermedad infecciosa fatal que afecta a los anfibios; esta es causada por un hongo de la división *Chytridiomycota*.

Ranunculáceas: son una familia de Angiospermas del Orden Ranunculales. Consta de 54 géneros con más de 2.500 especies.

Regeneración: Capacidad biológica de un organismo vivo para reconstruir por sí mismo sus partes dañadas o perdidas.

Roturaciones: Acción de arar, excavar o romper una tierra por primera vez.

Secular: Que dura o se repite desde hace siglos.

Subendemismos: se dice de una subespecie de una especie endémica.

Sustrato: Lugar que sirve de asiento a una planta o un animal fijo. Terreno situado debajo del que se considera.

Tentredínidos: Son una familia de insectos himenópteros, del suborden de

los calastogastos, de cuerpo robusto, abdomen no pedunculado. Una especie de avispas, cuyas larvas son semejantes a las de los lepidópteros.

Terapéutico: Relacionado con el tratamiento de la enfermedad y la ayuda para hacer posible la cura.

Termalismo: Se dice de un agua termal.- Se considera como agua termal a la que en todo tiempo brota del manantial a temperatura superior a la media ambiental.

Tricópteros: Son un orden de insectos, con metamorfosis completa, cuyas larvas y pupas son acuáticas y viven dentro de unos estuches en for-

ma de tubo que ellos mismos fabrican con material recogido en el lecho del río donde habitan.

Tundidores: Personas que tunden paños o pieles. En siglos pasados tuvieron una gran importancia en la zona mencionada en el libro.

Tundir: Acción de curtir pieles o paños a base de golpear sobre ellos.

Turbidez: Se entiende por turbidez a la falta de transparencia de un líquido, debido a la presencia de partículas en suspensión.

Zooplankton: Es el conjunto de organismos, de carácter animal, que forma parte del plancton. Se considera la base alimentaria de muchas especies de animales.

ÍNDICE DE ESPECIES

	<u>Página</u>
Abedul (<i>Betula celtiberica</i>)	19, 38, 45, 49, 53, 54, 55
Abejaruco (<i>Merops apiaster</i>)	61
Abubilla (<i>Upupa epops</i>)	58
<i>Pseudomisopates rivas-martinezi</i>	53
Acebo (<i>Ilex aquifolium</i>)	19, 46, 53
Acéntor común (<i>Prunilla modularis</i>)	58
<i>Acethobium oxycedrus</i>	45
Aciano ligulado (<i>Centaurea montana</i>)	43
<i>Aconitum vulparis Reicheris</i>	50
Agaricales	55
Águila calzada (<i>Hieraatus pennatus</i>)	62
Águila culebrera (<i>Circaetus gallicus</i>)	61, 62
Águila real (<i>Aquila chrysaetos</i>)	58, 68
Aguileña (<i>Aquilegia vulgaris</i>)	24, 46
Alcaudón común (<i>Lanius senatus</i>)	61
Alcaudón real meridional (<i>Lanius meridionalis</i>)	61
Alcornoque (<i>Quercus suber</i>)	86
Alcotán (<i>Falco subbuteo</i>)	61
Algas acuáticas	71
Aliso (<i>Alnus glutinosa</i>)	46, 53
Almeja (<i>Pisidium</i>)	81, 83
<i>Amanita muscaria</i>	54, 55
Ánade real (<i>Anas platyrhynchos</i>)	61
<i>Andrea rupestres</i>	50
Anguila (<i>Anguilla anguilla</i>)	69, 98
<i>Ankistrodesmus</i> Sp.	112
Ansar común (<i>anser anser</i>)	61
<i>Aranneus diadematus</i>	73

	<u>Página</u>
Araña de hoja de roble (<i>Aculepira ceropegia</i>)	25
<i>Arceuthobium oxicedri</i>	26
<i>Arenaria montana</i>	107
<i>Armillaria mellea</i>	55
Arraclán (<i>Frangula alnus Milelr</i>)	19, 46, 53
Autillo (<i>Otus scops</i>)	58, 61
Avellano (<i>Corylus avellana</i>)	15, 46, 53
Avión roquero (<i>Ptyonoprogne rupestres</i>)	61
Azafrán serrano (<i>Crocus carpetanus</i>)	45
Azulón (<i>Anas platyrhynchos</i>)	63
Barbo común (<i>Luciobarbus bocagei</i>)	78
Bivalvo	74
Boga del Duero (<i>Pseudochondrostoma duriense</i>)	77
Boleto (<i>Suillus granulatus</i>)	55
Boleto (<i>Suillus luteus</i>)	55
Botón de oro (<i>Ranunculus</i> Sp.)	33
Brezo	45, 99
Búho chico (<i>Asio otus</i>)	61, 62
Búho real (<i>Bubo bubo</i>)	61
Buitre leonado (<i>Gyps fulvis</i>)	58
Buitre negro (<i>Aegyptius monachus</i>)	58
Cabra de Gredos (<i>Capra pyrenaica victoriae</i>)	65
Cacho bordallo (<i>Squalius carolitertii</i>)	78
Cacho (<i>Squalius pyrenaicus</i>)	78
Calandino (<i>Squalius alburnoides</i>)	78
<i>Campanula herminii</i>	50
Canutillo	69, 77
Carbonero común (<i>Parus major</i>)	61

Página

Castaño común (<i>Castanea sativa</i>)	19, 53
Cerezos	53
Chinche acuática (<i>F. Corixidae</i>)	74
Chopo Álamo blanco (<i>Populus alba</i>)	49
Chopo (<i>Populus</i> Sp.)	15, 94
Cianofita (<i>Nodularia</i> Sp.)	112
Ciervo (<i>Cervus elaphus</i>)	65
Cigüeña blanca (<i>Ciconia ciconia</i>)	61
Ciprés (<i>Cupressus</i> Sp.)	45
Coleópteros	73, 74
Colmilleja (<i>Cobitis paludica</i>)	78
Comadreja (<i>Mustela vulgaris</i>)	65
Conejo (<i>Oryctolagus cuniculus</i>)	65, 66
Copépodos	112
Corneja (<i>Corvus corone</i>)	61
Cornejo (<i>Cornus capitata</i>)	53
Corzo (<i>Capreolus capreolus</i>)	65
Cresta de gallo (<i>Rhinanthus minor</i>)	108
<i>Crocus carpetanus</i>	45, 50
Cuervo (<i>Corvus corax</i>)	61
Culebra bastarda (<i>Malpolon monspessulanus</i>)	87
Culebra de agua (<i>Natrix natrix</i>)	85
Culebra de escalera (<i>Elaphe scalaris</i>)	87
Culebra lisa meridional (<i>Coronella girondica</i>)	87
Curruca (<i>Sylvia</i> Sp.)	58
<i>Cyclops</i> sp. (larva)	112
Desmán de los Pirineos (<i>Galemys pyrenaicus</i>)	65, 66
Diente de león (<i>Taraxacum officinale</i>)	47
Dípteros	73, 74
<i>Echium flavum</i>	19
Efemerópteros	73
Encina (<i>Quercus ilex</i> sp. <i>rotundifolia</i>)	19, 38, 40, 43, 65

Página

Encinares	101
Endrino	46
Enebro rastrero (<i>Juniperus communis</i>)	28, 45, 50, 73
Enebro	99
Escobarón (<i>Genista florida</i>)	53
Escobón (<i>Cytisus grandiflorus</i>)	28, 45
Eslizón ibérico (<i>Chalcide bediagrai</i>)	87
Eslizón tridáctilo (<i>Chalcides striatus</i>)	87
Espárrago de lobo (<i>Orobancha rapum-genistae</i>)	35, 45
Estornino negro (<i>Sturnus unicolor</i>)	58, 61
<i>Evernia prunasti</i>	30, 93
<i>Festuca indigesta</i>	43
<i>Festuca</i>	50
<i>Fistulina hepática</i>	55
Fitoplancton	112
<i>Fragilaria</i> Sp	112
Fresno (<i>Fraxinus angustifolia</i>)	15, 46, 53
Gallarito (<i>Pedicularis sylvatica</i>)	43
Gallipato (<i>Pleurodeles waltl</i>)	85
Gamón (<i>Asphodelus aestivus</i>)	81
Garduña (<i>Martes foina</i>)	66
Garza (<i>Ardea cinerea</i>)	61
Gato montés (<i>Felix silvestres</i>)	66, 67
Gavilán (<i>Accipiter nisus</i>)	61
Gineta (<i>Genneta genneta</i>)	65, 68
Gorrion común (<i>Passer domesticus</i>)	61
Helecho (<i>Huperzia selago</i>)	20, 50
Helecho	20
Herrerillo (<i>Parus caeruleus</i>)	61
Hiniesta (<i>Genista cinerea</i>)	28, 50
Hipérico (<i>Hypericum perforatum</i>)	82
Hongo (<i>Kabatina juniperi</i>)	26

Página

<i>Issoria Lathonia</i>	102
Jabalí (<i>Sus scrofa</i>)	65, 66, 68
Jara Pringosa (<i>Cistus ladanifer</i>)	45
Jara	49, 99
Jilguero (<i>Carduelos carduelos</i>)	58
Lagartija carpetana (<i>Iberolacerta cyreni</i>)	87
Lagartija colilarga (<i>Psammotriton algirus</i>)	87
Lagartija colirroja (<i>Acanthodactylus erythrus</i>)	87
Lagartija ibérica (<i>Podarcis hispanica</i>)	87
Lagarto ocelado (<i>Timon lepidus</i>)	85, 87
Lagarto verdinegro (<i>Lacerta schreiberi</i>)	87
Lechuza (<i>Tito alba</i>)	61
<i>Lepista nuda</i>	55
<i>Leptotes pirithous</i>	73
Liebre (<i>Lepus granatensis</i>)	66
<i>Linaria nivea</i>	50, 101
Linaria	45
Lince (<i>Lynx lynx</i>)	66
Líquenes (<i>Aspicilia cupreoglaucia</i>)	27, 28
Líquenes (<i>Rhizocarpon geographicum</i>)	27, 28
Lobo (<i>Canis lupus</i>)	66, 67, 68, 95
Luzula lactea (Link)	50
Madreselva	46
<i>Marasmius oreades</i>	55
Martín pescador (<i>Alcedo atthis</i>)	61
Mejillón	80
Mejillón de río (<i>Unio cf. Pictorum</i>)	81
Mejorana	49
Milano negro (<i>Milvus migrans</i>)	61
Milano real (<i>Milvus milvus</i>)	61
Mirlo acuático (<i>Cinclus cinclus</i>)	61
Mirlo común (<i>Turdus merula</i>)	61

Página

Mochuelo (<i>Atene noctua</i>)	61
Muérdago enano	26, 45
Musaraña carpetana (<i>Sorex minutus carpetanus</i>)	66
Musaraña española (<i>Sorex granarius</i>)	66
Nabo del diablo (<i>Oenahthe crocata</i>)	32
Narciso	50
Nebrinas	50, 98
Níscalo (<i>Lactarius deliciosus</i>)	55
<i>Nodularia spumigena</i>	112, 113
Nogal	19
Nogal (<i>Juglans regia</i>)	49
Nutria (<i>Lutra lutra</i>)	65
Oligoquetos	74
Olmo montano (<i>Ulmus glabra</i>)	46
Odonatos	74
Oropéndola (<i>Oriolus oriolus</i>)	58
Orquídeas	12
Ostrácodo	112
Ostrácodos (<i>Cypridopsis</i>)	112
<i>Paenollus</i>	55
Paloma torcaz (<i>Columba palumbus</i>)	62
Parasol (<i>Macrolepiota procera</i>)	55
Pechiazul (<i>Luscinia svecica</i>)	58
Peonía (<i>Paeonia broteroi</i>)	46
Perdiz común (<i>Alectoris rufa</i>)	62
Petirrojo (<i>Erithacus rubecula</i>)	60, 61
<i>Pholliota spectabilis</i>	55
Pino	38
Pino laricio o negral (<i>Pinus nigra</i>)	45
Pino silvestre (<i>Pinus sylvestris</i>)	20, 38, 45, 55
Piorno serrano (<i>Cytisus opomediterraneus</i>)	28, 40, 45, 50, 107
Plecópteros	73, 74

Página

Quercus	49
<i>Quercus ilex</i>	40, 49, 134
<i>Quercus suber</i>	133
Rabilargo (<i>Cyanopica cianus</i>)	61
<i>Ramalina fraxinea</i>	30
Rana común (<i>Pelophylax perezi</i>)	85
Rana patilarga (<i>Rana iberica</i>)	85, 87
Ranita de San Antón (<i>Hyla arborea</i>)	85, 106
Ranunculacea	71
Retama	99
Retama blanca (<i>Genista florida</i>)	45
Retama negra (<i>Cytisus scoparius</i>)	28, 45, 50
Roble	38, 43
Roble (<i>Quercus pyrenaica</i>)	19, 23, 43, 46, 65
Roquero rojo (<i>Monticola saxatilis</i>)	58
Roquero solitario (<i>Monticola solitarius</i>)	58
Rotíferos	112
Salamandra (<i>Salamandra salamandra</i>)	84
Saltamontes	47, 90
Sapo (<i>Bufo bufo</i>)	85
Sapo corredor (<i>Bufo calamita</i>)	85
Sapo de espuelas (<i>Pelobates cultripes</i>)	85
Sapo partero (<i>Alytes obstetricans</i>)	85, 87
Sauce (<i>Salix</i> Sp.)	15, 46, 53
Sauce (<i>Salix atrocinerea</i>)	49
<i>Senecio pyrenaicus</i>	90
<i>Senecio coynici</i>	53

Página

Serbal de cazadores (<i>Sorbus aucuparia</i>)	19, 46, 53
Seta de cardo (<i>Pleurotus eryngii</i>)	55
<i>Silene vulgaris</i>	113
<i>Sympetrum striolatum</i>	74
Tarabilla (<i>Saxicola Torcuato</i>)	58
Tejo (<i>Taxus baccata</i>)	19, 46, 53, 95
Tomillo	46
Topo ibérico (<i>Talpa occidentalis</i>)	66
Tórtola común (<i>Streptopelia turtur</i>)	62
Torvisco	49
Tricópteros	73, 77
Tritón ibérico (<i>Lissotriton boscai</i>)	85
Trucha común (<i>Salmo trutta</i>)	69, 81, 114
Trucha arco iris (<i>Oncorhynchus mykiss</i>)	71
Turón (<i>Mustela putorius</i>)	66
<i>Ulothrix</i> Sp.	112
Urraca (<i>Pica pica</i>)	62
Vencejo común (<i>Apus apus</i>)	61
Verónica (<i>Verónica sherpillifolia</i>)	33
Víbora hocicuda (<i>Vipera latastei</i>)	87
Visón americano (<i>Mustela vison</i>)	66
<i>Xanthoria parietina</i>	30
Zooplankton	112
Zorro (<i>Vulpes vulpes</i>)	65
Zorzal (<i>Turdus philomelos</i>)	61
<i>Zygnema</i> Sp..	112

ÍNDICE DE LUGARES

<u>Página</u>	<u>Página</u>
Arroyo de Chía	53
Arroyo de la Cruz del Valle	23
Arroyo de la Nava	53
Arroyo de los Toriles	53
Arroyo del Belesar	22, 23, 39, 48, 53, 57
Arroyo del Cuervo	53
Arroyo Guareña	20
Arroyo Molinos	97
Arroyo Pinarnegrillo	20
Becedillas	66
Béjar	66
Bonilla de la Sierra	17, 23, 43, 90, 94
Cabezas de Bonilla	45
Cabezas del Villar	94
Casas de Sebastián Pérez	71
Chozo Blanco	95
Cuevas del Águila	27
El Barco de Ávila	108
El Berrueco	25
El Chozo Blanco	95
El Hoyo	101
El Mirón	23, 93, 94, 108
El Prado Corralillos	53
El Soto	23, 71
Ermita de San Martín de Tours	12, 94
Fuente de la Entina	103, 108, 112
Fuente de los Peregrinos	12
Garganta de las Hoyuelas	22, 23, 48
Garganta de los Hornos	12, 19, 23, 24, 26, 30, 35, 45, 46, 69, 99
Garganta de Santa María	53
Gredos	27, 28, 32, 38
Guadarrama	27
Hoyorredondo	78
La Aldea	23, 71
La Almohalla	71
La Horcajada	23, 86, 88, 89, 90, 93, 94, 98, 101, 103, 114
La Maleza	53
La Máquina	101
La Ribera	32
La Serrota	11, 12, 17, 28, 30, 42, 50, 53, 94, 97
Los Alpes	27
Los Baños de Varela	106, 107, 108
Los Chorrerones	20
Los Pirineos	27
Los Sauces	101
Malpartida de Corneja	23, 66
Mesegar de Corneja	23, 61
Molino de Tío Alberto	64
Navacepedilla de Corneja	15, 23, 29, 30, 35, 71
Navaescurial	53
Navahermosa de Corneja	87
Navalmahillo	53
Pajarejos	45
Palacios de Corneja	23, 72, 74
Pesquera	71, 97
Piedrahíta	23, 71, 90, 93, 94, 106, 107, 108
Pozas del molinillo	103, 106, 116
Puente de Chuy	109

Página

Puente del Hocino (o de la Fonseca)	25, 98, 121
Puerto de Chía	15, 53
Puerto de Tornavacas	89, 94
Puerto de Villatoro	11, 89, 138
Ríofraguas	101
San Bartolomé de Corneja	74
San Miguel de Corneja	23, 62
Santa María del Berrocal	23, 71, 87
Sierra de Ávila	11, 20, 28, 49, 66, 74

Página

Sierra de Piedrahita	11, 20, 28, 35, 38, 40, 43, 47, 49, 65, 93, 95, 99
Sierra de Villafranca	19, 20, 23, 28, 32, 35, 39, 40, 43, 50, 66, 93, 95, 99
Tormes	9, 49, 66, 78, 83, 118, 120, 121
Valdemolinos	87, 97
Valle de El Jerte	94
Valle de El Tiétar	27, 104
Villafranca de la Sierra	17, 20, 32, 64, 90, 94, 98
Villar de Corneja	23, 70, 73, 75, 83, 94, 96, 105, 117, 121, 122

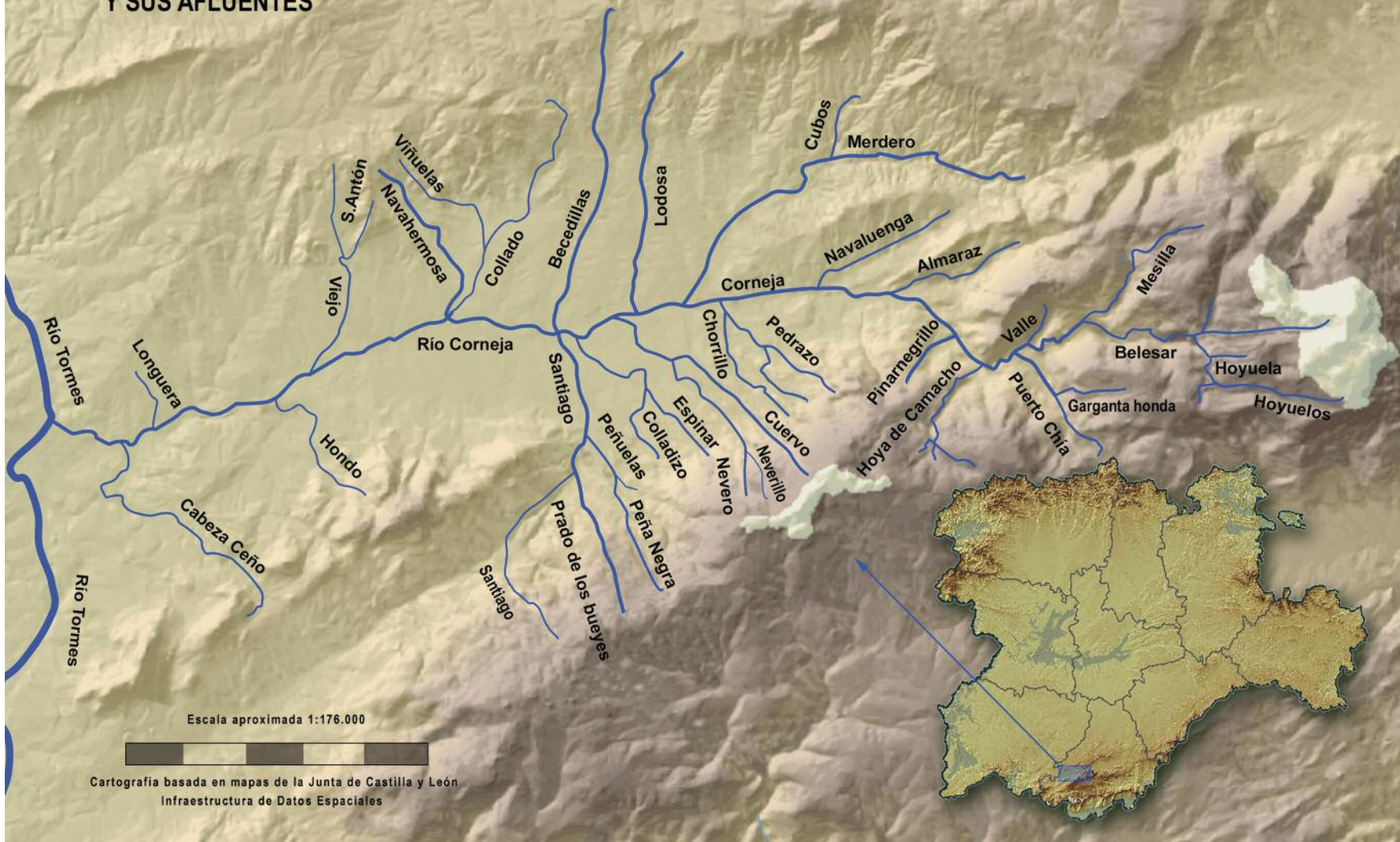


ÍNDICE TEMÁTICO

	<u>Página</u>
Prólogo.....	7
Introducción.....	9
Criterios para la delimitación de una comarca	11
Geología	27
Climatología	35
Población	37
El Medio Natural.....	38
Flora.....	40
Hongos.....	55
Aves	58
Mamíferos	65
Peces	69
Macroinvertebrados	73
Mejillón de río.....	81
Anfibios y reptiles	85
Apuntes históricos	89

	<u>Página</u>
Arquitectura.....	95
Espacios protegidos	95
Los molinos	97
Recursos económicos	101
Aguas típicas y termales.....	103
Piedrahíta y sus baños medicinales.....	107
Aguas termales en La Horcajada	114
Datos Térmicos	116
Imágenes para el recuerdo	121
Bibliografía recomendada	125
Agradecimientos.....	127
Diccionario de términos	129
Índice de especies.....	133
Índice de lugares	137
Cartografía	141

EL RÍO CORNEJA Y SUS AFLUENTES



NÚCLEOS URBANOS Y ANEJOS



El río Córneja es, probablemente, el más dinámico de nuestros cursos fluviales en la Provincia.

Su notable desnivel en tan sólo unos kilómetros, hace que presente zonas de hermosas torren-
teras y sonoros caudales, donde el agua permanece limpia y oxige-
nada, y en los que la trucha encuentra un hábitat idóneo para sobrevivir.

Pero además, debido a las caracte-
rísticas ecológicas de los lugares por donde pasa, forma una importante arteria de vida, ofre-
ciendo frondosas vegas y paisa-
jes atractivos en los que los co-
lores y aromas existentes permanecen, durante mucho tiempo, en la memoria del visitante.

